

Paula Bruno*

I. Introducción

En la actualidad existe un consenso generalizado a la hora de sostener que en 1880 un nuevo elenco de hombres públicos se perfiló como conductor de los procesos de consolidación del Estado y de la nación argentina. Diversos políticos e intelectuales articularon estrategias formales e informales con el objetivo de dotar de una nueva fisonomía a un país que durante setenta años, desde la revolución de 1810, había sufrido embates continuos.

Complementariamente, a la hora de delinear los rasgos del clima de ideas vigente en el pasaje del siglo XIX al XX, se plantea también cierto acuerdo en la presentación de una serie de tópicos de aparición frecuente en los discursos de las elites políticas e intelectuales del período. Así, expresiones como: *modernizar, civilizar, ilustrar, europeizar, secularizar, reformar, nacionalizar*, son organizadoras de diversas investigaciones sobre procesos y acciones de la época. Por su parte, en una cantidad significativa de la bibliografía que aborda aspectos del período histórico abierto hacia 1880 se utiliza el rótulo de *generación del 80* y se priorizan consideraciones generales que apuntan, sobre todo, a presentar listados de nombres y de acciones de esta agrupación.

En estas páginas pretendemos analizar una serie de contribuciones que utilizan la expresión *generación del 80*, o expresiones afines, con el objetivo de vislumbrar cuáles han sido los usos que de ésta se han hecho en los últimos ochenta años. No focalizamos, sin embargo, la atención en problemas vinculados con los alcances y los límites de la periodización generacional, ni en la validez de la aplicación del esquema generacional para la historia y la literatura argentina². En cambio, el objetivo de este trabajo es dilucidar algunos aspectos vinculados con la construcción de las representaciones sobre la *generación de 1880*, agrupación ampliamente evocada que en

* Profesora en Historia (UBA, 1999), Magister en Investigación Histórica (UdeSA, 2002). Actualmente es becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Profesora Asistente del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés. Contacto: paugrabru@hotmail.com; paubru@infovia.com.ar

¹ Este trabajo está en progreso y forma parte de una investigación subsidiada por la Fundación Antorchas.

² Ambos temas han llamado notoriamente la atención –y no sólo en el ámbito argentino–, sobre todo luego de la aparición del clásico texto de José Ortega y Gasset, "La idea de las generaciones", en: Id., *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1995 (1923), pp. 59-66. Para consideraciones generales sobre el concepto de generación véase MARIAS, Julián, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1957. Dos aportes que aplican el método orteguiano, con algunos matices, para el caso argentino son: MONNER SANS, José María, *El problema de las generaciones*, Bs. As., Emecé, 1970; PERRIAUX, Jaime, *Las generaciones argentinas*, Bs. As., Eudeba, 1970. Para balances el método generacional en la historia y en la literatura argentina: BARCIA, Pedro, "Algunas peculiares formas de periodización de nuestra literatura", en: AA.VV., *La periodización en la literatura argentina, problemas, criterios, autores, textos, Actas del IV Congreso Nacional de Literatura Argentina*, Tomo I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1987, pp., 127-144; BARCIA, Pedro, "El 80 y las formas de periodización", en: *Revista de la Universidad*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1981, núm. 27, pp. 9-34; CAMPANELLA, Hebe, *La generación del ochenta. Su influencia en la vida cultural argentina*, Bs. As., Tekne, 1983, capítulo I: "La generación: Problemática historiográfica. Cronologías generacionales", pp. 7-51; CARRILLA, Emilio, "El método generacional: posibilidades y limitaciones", en: AA.VV., *La periodización en la literatura argentina, problemas, criterios, autores, textos, op. cit.*, pp. 83-125; PRÓ, Diego, *Historia del pensamiento filosófico argentino*, Col. Historia de la Filosofía Argentina. Serie expositiva, Cuaderno I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, 1973, pp. 147-156. Muestras de la multiplicidad de usos del concepto de generación y de la aplicación del método generacional para distintos períodos y casos nacionales pueden verse en AA.VV., Dossier: *Generations*, en: *DÆDALUS, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, otoño, 1978.

varias ocasiones se presenta como una ahistórica habitante de los lugares comunes del pensamiento argentino mientras circula con ligereza por antologías escolares, enciclopedias, textos de divulgación y estudios de corte académico.

Priorizamos el rastreo de las variaciones de la caracterización de la *generación del 80* a lo largo de un período temporal comprendido entre 1920 y 2000. El análisis no se restringe a los aportes provenientes de un sólo marco disciplinar, aunque predominan las contribuciones provenientes de la historia y la crítica literaria. Por su parte, hemos consultado algunos textos que pueden inscribirse en la tradición ensayística argentina y otros más ligados a las formas narrativas del memorialismo. Por último, revisamos ciertos escritos inscriptos en un territorio disciplinar más ampliado, caracterizable como el de los *estudios culturales*. Seguramente, la bibliografía relevada no da cuenta de la totalidad de escritos destinados a mencionar o analizar algunas características de la agrupación bajo análisis; sin embargo, consideramos que hemos relevado una cantidad representativa de aportes sobre el tema que permiten conformar una visión de la diversidad de enfoques y de la variación de los mismos en el largo plazo.

En lo que respecta a la organización de la exposición, responde a una división basada en una periodización que proponemos y argumentamos a lo largo del trabajo: 1920-1950, 1950-1970, 1970-1990 y 1990-2000. Cabe aclarar que estas etapas no son estrictas ni rígidas; pese a ello, permiten ordenar cierta información que comparte registros interpretativos similares.

II. 1920-1950: primeras definiciones para una generación de letrados

En los primeros textos que, hacia 1920, se planteaban la necesidad de evaluar lo sucedido en las décadas anteriores, con el objetivo de dotar de orden y sentido al devenir del pasado argentino, y de organizar tradiciones y linajes, surgieron los primeros esbozos de la idea de *generación del 80*³. En las obras consultadas, esta denominación aparece connotada de forma más bien laxa y, la mayoría de las veces, convive con otro tipo de caracterización. Muestras de estas primeras definiciones pueden encontrarse en los trabajos de Jorge Max Rohde y de Ricardo Rojas que pretendieron, siendo precursores en su género, dar cuenta de panoramas generales de las expresiones literarias y de la historia de la literatura argentina.

Entre 1923 y 1924, el escritor y crítico literario Jorge Max Rohde publicaba dos de los tomos de su obra *Las ideas estéticas en la literatura argentina*. En estos volúmenes aparece un dato curioso ya que la generación que nos ocupa no es caracterizada en forma unívoca. Es denominada bajo dos rótulos: en el tomo III como "generación del 80", y en el tomo IV como "generación de Juvenilia". Pese a los diferentes bautismos, en ambos casos se analizan las obras de los mismos personajes, cuyo rasgo unificador, desde la perspectiva de Rohde, es que su presencia en el ámbito público comenzó a ser notoria hacia 1880.

A la hora de referirse a las ideas de los hombres que conformaron esta generación, Rohde rastrea, en sus lineamientos generales, las influencias de las corrientes literarias naturalista e impresionista y agrupa a los escritores de esta época en dos conjuntos, ambos signados por el romanticismo: los "románticos estéticos y católicos" (José Manuel Estrada, Nicolás Avellaneda y Pedro Goyena) y los "románticos liberales" (Eduardo Wilde y Lucio V. Mansilla). El autor señala, entonces, que la matriz de pensamiento de los literatos analizados es común pero que, pese a ello, algunos manifestaron una propensión sistemática a poner el acento en las ideas positivistas como parámetro absoluto (menciona a Benigno Lugones, Eugenio Cambaceres y José María

³ Sobre la aparición y el significado de estos textos panorámicos pueden verse: BLANCO, Oscar, "La constitución de la historia literaria argentina" y ESTRIN, Laura, "Entre la historia y la literatura, una extensión. La *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas", ambos en: ROSA, Nicolás (ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Bs. As., Biblos, 1999, pp. 21-31 y 75-114; PRADO, Gustavo, "La historiografía argentina del siglo XIX en la mirada de Rómulo Carbia y Ricardo Levene: problemas y circunstancias de la construcción de una tradición. 1907-1948", en: PAGANO, Nora y RODRÍGUEZ, Martha, *La historiografía rioplatense en la posguerra*, Bs. As., La Colmena, 2001, pp. 39-65.

Ramos Mejía), tanto para concretar tareas intelectuales ligadas a la ciencia como al arte. Por último, destaca la existencia de un grupo anquilosado de “adeptos al hispanismo” (como Calixto Oyuela y Santiago de Estrada) en un contexto en el que las influencias francesas se imponían indiscutidamente.

Por su parte, Ricardo Rojas, en su monumental obra publicada entre 1917 y 1922, rotula como “Los modernos” a los hombres que desarrollaron sus acciones entre 1850 y 1910. Respecto de esta denominación declara: “‘los modernos’, [es un] título de simple valor cronológico, pues no hay otro más comprensivo, dada la variedad individualista que caracteriza nuestra cultura en los últimos cuarenta años”⁴. Luego de esta aclaración divide a los miembros de esa generación en varios grupos, entre los que se destacan: “Los novelistas modernos” (Eugenio Cambaceres, Lucio V. López, Martín García Mérou, Julián Martel, Manuel Podestá) y “Los prosistas fragmentarios” (Lucio V. Mansilla, Santiago Estrada, Miguel Cané, Eduardo Wilde, José S. Álvarez –Fray Mocho-). Dentro de las preferencias expositivas de Rojas, no se encuentra la de pensar en generaciones literarias en un sentido estricto del término, el autor postula una y otra vez la necesidad de hacer hincapié en la “fuerza de las individualidades” para poder dar cuenta de la riqueza y de la variedad de la literatura argentina. Pese a ello, menciona al pasar la expresión *generación del 80* y destaca que su valoración de ésta es “puramente literaria”⁶.

Así, en las obras de Rohde y de Rojas, las denominaciones propuestas para los hombres del 80 no son unívocas y se superponen con otras. El rasgo común de los dos textos es que la incipiente definición del rótulo *generación del 80* está apuntalada en todo momento por el señalamiento de la adscripción de esa generación al mundo de las letras. Cuando las actividades extraliterarias aparecen apuntadas como rasgos determinantes de los personajes revisados es porque éstas permiten señalar vínculos estrechos entre ocupaciones y géneros literarios. Así, por ejemplo, los autores se refieren a las actividades diplomáticas de algunos actores señalándolas como excelentes dadoras de oportunidades para la escritura de libros de determinados géneros: memorias, diarios y libros de viaje.

Otro texto muy general publicado en la década de 1920, con fecha posterior a los mencionados, es un artículo de Arturo Giménez Pastor titulado: “Los del 80”. El autor comienza su exposición señalando que utilizar el concepto de *generación del 80* es una operación habitual y propone una definición más bien general, señalando que esta agrupación está conformada por un grupo de figuras representativas del espíritu de un momento clave de la evolución sociológica de la Argentina. Por su parte, abona el concepto de “generación de Juvenilia” propuesto por Rohde, señalando que resulta más ajustado que el de “generación del 80” –aunque no precisa los motivos concretos de su preferencia– y se encarga de puntualizar el carácter excluyentemente porteño del grupo.

El texto propone una caracterización de la *generación del 80* como la de los “hijos de los expatriados” en la época de Rosas. Posteriormente, se señala que existen dentro de la mencionada agrupación los “primogénitos” y los “hermanos menores”. Entre los “primogénitos” se inscriben aquellos a los que el autor considera como tipos colectivos de hombre públicos de la época (Lucio V. López, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Manuel Láinez, Santiago Estrada, Carlos Pellegrini, Eugenio Cambaceres, Delfín Gallo, José María Ramos Mejía). A la hora de referirse a los “hermanos menores” se mencionan personajes cuya actuación pública habría sido menos notoria, o bien habría tenido repercusiones más tardías (Martín García Mérou, Alberto Navarro Viola, Nicolás Matienzo, Ernesto Quesada, Eduardo Ladislao Holmberg, Carlos Monsalve y Alejandro Korn). Tres son las figuras que quedan fuera del árbol genealógico de Giménez Pastor pero que, por algún motivo, decide mencionar: José Manuel Estrada, Pedro Goyena y Leandro

⁴ ROJAS, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, Los modernos II*, Bs. As., Guillermo Kraft Limitada, 1957 (1922), p. 613.

⁵ Por ejemplo, ROJAS, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina. Los modernos II*, op. cit., pp. 412 y 613.

⁶ *Ibid.*, p. 619.

N. Alem. El autor destaca que es sobre todo por la ideología de estos hombres por lo que no puede incorporárselos armónicamente al grupo en cuestión.

Pese a la brevedad y la generalidad, dos son los rasgos destacables del texto de Giménez Pastor. En primer lugar, en su contribución se utilizan por vez primera metáforas relacionadas con vínculos familiares para referirse a los hombres de la generación; operación que, como veremos, se convirtió en recurrente en la primera etapa aquí analizada. El segundo rasgo es que, a diferencia de los textos de Rohde y Rojas, el autor suma a los elencos de nombres que menciona los de personajes eminentemente políticos y científicos.

En lo que respecta a la primera obra panorámica sobre la historiografía argentina, la de Rómulo Carbia (primera edición: 1925), no encontramos que el rótulo de *generación del 80* ordene la información acerca de quienes practicaron los quehaceres históricos en el período comprendido, en líneas generales, entre 1870 y 1910. En la primera parte de la obra –capítulo V: “Las dos corrientes vertebrales de la historiografía argentina”–, aparecen inscriptos personajes que por sus fechas de nacimiento pueden filiarse con los que comúnmente se anotan al hablar de *generación del 80* (como José Manuel Estrada y Paul Groussac), mientras que en la segunda parte, titulada “Los conjuntos genéricos”, Carbia opta por referirse a los personajes cuyas obras históricas tuvieron su aparición y difusión en esa etapa como parte de “Los ensayistas” (Ernesto Quesada, Juan Agustín García y Juan Álvarez). De este modo, las agrupaciones y caracterizaciones propuestas por el representantito historiador de la Nueva Escuela Histórica parecen estar cruzadas por criterios diferentes al generacional⁷.

Hacia fines de la década de 1930, Manuel Mujica Láinez publicó en el periódico *La Nación* dos artículos sobre la *generación del 80*. Allí reaparecen las imágenes de familia para caracterizar a este grupo. El autor destaca que en el devenir histórico existen algunas camadas de hombres sin las cuales las naciones no existirían, éstas estarían conformadas por personajes providenciales que engrosarían las filas de las “generaciones madres”, siempre seguidas por “generaciones hijas” cuya función histórica prácticamente excluyente sería la de equilibrar las fuerzas de los “constructores nacionales”.

El célebre escritor argentino propone pensar la historia de Buenos Aires en cuatro generaciones: a) los hombres que llegaron en tiempos del virreinato del Río de la Plata, hacia el último tercio del siglo XVIII; b) los hombres de mayo; c) los emigrados durante la tiranía rosista, considerados a la vez los organizadores de la república en el período posterior a Caseros; d) los hombres de la generación del 80. En el marco de sus postulaciones, la última heredó y sintetizó rasgos de las tres anteriores: sus “trasabuelos coloniales” les legaron su sangre y el sentimiento de “orgullo de familia”; la generación revolucionaria les habría heredado el “espíritu liberal” y el rechazo sistemático de las ideas políticas y estéticas de España; por último, la “generación de sus padres” les habría heredado la impronta romántica y el afrancesamiento. Haciéndose eco de esta síntesis, los prototípicos hombres del ochenta son caracterizados de la siguiente manera: “españoles de Francia –sí nos es dado definirles por una paradoja- que se vestían en Inglaterra y se relamían empleando un vocabulario internacional, constituyen el tipo definido de lo que se llama ‘el porteño’. La hidalguía porteña y la gracia porteña le pertenecen”⁸.

Estos porteños habrían sido, desde la perspectiva del autor de *Misteriosa Buenos Aires*, principalmente prosistas; señala al respecto que en esta generación no pueden reconocerse escultores, pintores ni poetas de relieve. Es, entonces, en la idea de “prosistas porteños” la que resume su tipificación de los hombres públicos del ochenta.

⁷ Véase CARBIA, Rómulo, *Historia crítica de la historiografía argentina. Desde sus orígenes en el siglo XVI*, La Plata, Universidad de La Plata, 1939 (1925).

⁸ MUJICA LÁINEZ, Manuel, “Aspectos de la Generación del 80”, en *Sur*, núm. 358, 1986, p. 128. En este artículo publicado en *Sur* se reúnen dos textos aparecidos en *La Nación* los días 10 de diciembre de 1939 y 24 de diciembre de 1939.

Siguiendo con las caracterizaciones metafóricas de las generaciones, Mujica Láinez habla de los miembros de la *generación del 80* como una "generación de príncipes", hijos de una "generación de luchadores". Estos príncipes serían Lucio V. López, Eduardo Wilde, Miguel Cané y Bartolito Mitre y sus signos particulares serían el dandismo, el escepticismo, la elegancia y el snobismo, atributos que el escritor le atribuye a los "delfines" señalando que eran rasgos típicos de una reacción despreocupada de éstos ante las trágicas vidas de sus padres -signadas por los destierros, las desventuras y las persecuciones-. Por su parte, extiende la metáfora real para destacar que entre 1875 y 1890 ciertos apellidos dominaron naturalmente la escena pública de Buenos Aires dado que pertenecían a dinastías (los López), casas (los Mitre) y linajes (los Estrada).

A la hora de dar cuenta de los rasgos intelectuales de la *generación del 80*, Mujica Láinez señala que el elemento ordenador de las ideas de estos personajes, en los aspectos literarios, científicos y filosóficos, fue la noción de "progreso", acompañada de la autopercepción de ellos mismos como modernos. Sin mayores especificaciones, destaca que la formación de éstos estuvo signada por la impronta de lo europeo, dado que estuvieron siempre con los ojos posados en el Viejo Continente como modelo y parámetro de todas las cosas. El tono del célebre escritor argentino se torna melancólico hacia el final de sus artículos, cuando destaca que "el alud catastrófico [la Revolución del Parque de 1890] arrastró con él a la generación porteña del 80"⁹. En 1945, apareció una *Historia de la literatura argentina* de Arturo Giménez Pastor –autor del breve artículo ya comentado de 1926–, quien se desempeñaba en ese momento como profesor de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En esta obra, propone una definición de corte nítido y novedoso para la generación estudiada y destaca: "se designa como generación del ochenta la que sintió ese descontento y esa inquietud disconforme propia de los períodos de transición en el que lo que fue ya no es y lo que ha de ser tropieza con lo que va dejando de ser"¹⁰. Lo interesante de esta definición es que el período abierto en 1880 –hoy indiscutidamente presentado como el de apogeo y la modernización de la Argentina–, aparece pensado como una etapa de transición y de incertidumbre de la que los escritores habrían dejado variadas muestras. Lo que aún no había desaparecido en ese contexto histórico, desde la perspectiva de este autor, eran las "ruinas castizas" que chocaban con el afán europeizante de los hombres públicos del período y que provocaban descontento e inquietud en los hombres públicos de la época. Así, la *generación del 80* es caracterizada como un grupo de displicentes poco productivos en lo que concierne a lo literario: "parece caracterizar a esa generación no lo que hizo, sino lo que dejó de hacer"¹¹.

A esta última idea propuesta por Giménez Pastor, que delinea la intrascendencia de la generación que nos concierne, puede sumarse la mirada de Manuel Gálvez, quien en 1944 propone una denominación llamativa: "la famosa generación decapitada". La caracterización aparece justificada por el temprano fallecimiento de varios de sus integrantes entre los que el autor de *La maestra normal* anota a Miguel Cané, Lucio V. López y Carlos Pellegrini. Cabe señalar que Gálvez destaca que este conjunto humano: "no fue una generación de escritores sino de políticos, de abogados, de oradores, que escribían algo allá a las cansadas"¹². Señala, además, que había sido mucho más importante y relevante para el desarrollo de la cultura nacional la generación de *El Mercurio de América* (publicación dirigida por Eugenio Díaz Romero entre 1898 y 1900), hoy prácticamente ignorada. Claro que estas apreciaciones se encuadran dentro de una operación autoconsagratória de Gálvez, que considera que la primera generación

⁹ MUJICA LÁINEZ, Manuel, "Aspectos de la Generación del 80", art. cit., p. 144.

¹⁰ GIMÉNEZ PASTOR, Arturo, *Historia de la Literatura Argentina*, Tomo II, Bs. As., Editorial Labor, S.A., 1945, p. 303.

¹¹ *Ibid.*, p. 377.

¹² GÁLVEZ, Manuel, *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud. En el mundo de los seres ficticios*, Bs. As., Taurus, 2002 (1944), capítulo III "Mi generación (1903-1905)", p. 61.

de escritores argentinos de valor destacable era la suya, pero no por eso dejan de ser indicativas¹³.

De este modo, podemos ver en el panorama hasta aquí esbozado que ya hacia 1920 se empezaban a delinear algunas definiciones para la *generación del 80*. El criterio generacional parecía ser utilizado en forma exclusiva por los estudiosos provenientes de la literatura o de la historiografía literaria quienes, por su parte, no pensaban la expresión como única ni unívoca, dado que convivía con otras. En los escritos de Rohde, Rojas, Giménez Pastor y Mujica Láinez revisados, la agrupación del 80 aparece caracterizada como un conjunto de hombres cuyo rasgo característico fue el manejo de la pluma en diversos géneros. Sólo Gálvez postulaba en 1944 la idea de que este grupo estaba definido por rasgos extra-literarios. En el resto de los textos aparecen mencionados algunos personajes ligados más estrechamente con la política que con el universo letrado, como Delfín Gallo y Carlos Pellegrini, pero no se hace hincapié en sus roles políticos sino más bien en las coincidencias vinculadas con las prácticas y las costumbres compartidas con el resto de los protagonistas mencionados. Por su parte, en el terreno de la flamante historiografía argentina la expresión generacional no gozaba aún de una difusión extendida, como lo muestra la obra de Carbia.

En lo que respecta concretamente a la evaluación de los rasgos destacables de los hombres públicos del 80, puede sostenerse que el grupo no es caracterizado como una camada de protagonistas que marcaron contundentemente el devenir histórico argentino sino más bien como un clan que actuó por una inercia fuertemente condicionada por las ideas y las acciones de sus antecesores y de sus ancestros. Así, las metáforas familiares utilizadas colocan en un plano secundario de la historia del país a "los hijos" o a "los príncipes". Estos hombres –caracterizados prácticamente con el estigma de los postergados–, y sus acciones no aparecen fuertemente vinculadas con los proyectos de transformación política, social, cultural y económica de la Argentina del pasaje del siglo XIX al XX. Su rol histórico aparece evaluado, en cambio, en términos de inactividad y de pasividad, actitudes que los habrían condenado a un confinamiento signado por la frivolidad de las costumbres. En este sentido, el prototipo que se recorta más nítidamente de las caracterizaciones propuestas es el del *prosista diletante porteño* con ansias de europeizar sus hábitos y sus modales (el personaje más recurrentemente referido para definir este perfil es Miguel Cané).

III. 1950-1970: la generación de constructores del Estado y la nación

En esta segunda etapa que delineamos, abierta hacia la década de 1950, parecen convivir interpretaciones de signos muy diversos sobre la *generación del 80*. Mientras que algunos de los textos consultados se pueden inscribir en un registro descriptivo e indefinido, similar en sus lineamientos generales al de la etapa anterior, otros comienzan a dotar de una connotación nítida a la mencionada camarilla y a sus legados.

En el primer sentido, pueden inscribirse los recuerdos narrados en el anecdotario de Carlos Ibarguren publicado en 1954. Desde su perspectiva, el siguiente elenco: Lucio V. López, José Manuel Estrada, José María Ramos Mejía, Eduardo Wilde, Aristóbulo del Valle, Miguel Cané, Pedro Goyena, Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña y Paul Groussac, conformó: "esa generación [que], en su mayoría, fue de escépticos y de materialistas, cuyo pensamiento seguía

¹³ Véase SARLO, Beatriz, "Estudio Preliminar: Recuerdos de un escritor profesional", en GALVEZ, Manuel, *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud. En el mundo de los seres ficticios*, Bs. As., Taurus, 2002 (1944), pp. 9-28.

la acción cambiante y apresurada de un país en formación y de una sociedad que evolucionaba¹⁴. Entre otros rasgos, Iburguren destaca la existencia de este grupo de hombres como un fenómeno netamente porteño: “esa generación del 80 constituyó en Buenos Aires un grupo selecto de refinada expresión intelectual, que ha dejado una huella luminosa para la historia de la cultura y la política argentinas¹⁵.”

Pero si, en líneas generales, la caracterización de la *generación del 80* propuesta en estas memorias es escueta y no presenta rupturas significativas con relación a las anteriormente revisadas, apenas tres años después irrumpía en el escenario editorial una mirada controvertida sobre el mismo grupo; nos referimos a la caracterización propuesta por Jorge Abelardo Ramos. En su *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Ramos abría fuego con una provocadora afirmación: “algún desaprensivo crítico llegará a decir, ignorante de la materia que trata: ‘*Los hombres de 1880 no hicieron nada importante*’. Señala que esta fama había sido propagada por “el sector cipayo de nuestros historiadores” que pretendía ocultar que el mayor esplendor intelectual de la historia argentina se forjó en esa época. Destaca, además, que este grupo habría sido descalificado mientras sólo se resaltaban sus rasgos simpáticos y se delineaban perfiles de figuras frívolas y fanatizadas con Europa. En contraposición, postula la siguiente afirmación:

¿Europea la generación del 80? Esa generación es quizás la única verdaderamente argentina, en el sentido de que obró y pensó en las condiciones creadas por la unidad política del joven Estado conquistado por el roquismo. Era una generación nacional en la que ya empezaban a borrarse los particularismos del viejo duelo entre provincianos y porteños. La derrota del mitrismo porteño abrió un ancho cauce a la propagación de una literatura y una conciencia genuinamente argentinas¹⁶.

Ramos asevera que los hombres de la generación del 80 habían encontrado en el “régimen roquista” el apoyo y el estímulo necesario para su desempeño y, en consonancia con esta apreciación, aparece por primera vez una afirmación enérgica acerca del indiscutido “carácter nacional de la generación del 80”. En los textos de las décadas anteriores estaban presentes sólo las referencias a las intenciones europeizantes de los hombres públicos del 80, o a sus preferencias por tradiciones y autores extranjeros como datos prácticamente excluyentes, la toma de posición de Jorge Abelardo Ramos, en cambio, intenta afirmar que esa generación estaba constituida por un grupo de intelectuales que habían apuntalado con el prestigio europeo un proyecto realmente nacional propulsado por el roquismo.

Tres rasgos se destacan de la lectura de Ramos. En primer lugar, el autor propone una imagen dinámica, activa y comprometida de estos hombres con el devenir de su país, ausente en interpretaciones como las de Mujica Láinez, Giménez Pastor y Manuel Gálvez ya presentadas en la sección anterior. A su vez, coloca en el centro de la escena histórica a esta agrupación con ideales transformadores, sin condenarla al lugar de una “generación hija”. Y, como remate argumentativo, Ramos dota de un carácter nacional a esta agrupación, en un doble sentido: por un lado, ya no sólo es considerada como un síntoma del clima de época porteño, sino también como una agrupación con proyección geográfica nacional; en el segundo sentido, en contra de la idea de la europeización radical, se reivindicaba a los hombres de esta generación como enérgicos constructores de una identidad nacional.

Mientras que desde espacios de producción extra-académicos y fuertemente connotados surgían representaciones como la propuesta por Jorge Abelardo Ramos, en el marco más institucionalizado de la producción de conocimiento difundido en las universidades, la

¹⁴ IBARGUREN, Carlos, *La historia que he vivido*, Bs. As., Eudeba, 1959 (1954), capítulo VII: “La cultura. Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre. La generación de 1880”, p. 56.

¹⁵ IBARGUREN, Carlos, *La historia que he vivido*, op. cit. p. 62.

¹⁶ RAMOS, Jorge Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Vol. 2: *Del patriciado a la oligarquía, 1862-1904*, Bs. As., Peuser, 1973 (1957), p. 160.

caracterización de la generación argentina de 1880 corría una suerte diferente. Inscrito en una propuesta de renovación de los estudios vinculados con el pensamiento y la cultura argentina¹⁷, (propulsada, según señala Arturo Roig, por una "Reunión de Decanos de las Facultades de Humanidades" que tuvo lugar en 1953) hacia 1957 se publicó un texto de Norberto Rodríguez Bustamante en el que se consideraba a la *generación del 80* como: "la primera generación argentina que pone en su vida y en sus obras ese nuevo espíritu que surge en el 53"¹⁸.

Lo más novedoso del aporte de Rodríguez Bustamante es que divide al grupo que nos interesa en segmentos que responden a matrices disciplinares o a actividades concretas. Así, propone la siguiente cuatripartición: a) científicos (Florentino Ameghino, Pedro Scalabrini, Francisco Pascasio Moreno); b) historiadores (Francisco Ramos Mejía, José María Ramos Mejía, Adolfo Saldías y Paul Groussac); c) literatos (Miguel Cané, Lucio V. López, Eduardo Wilde); d) políticos (Carlos Pellegrini, Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle, Julio A. Roca, Miguel Juárez Celman). Además, el autor coloca en una vereda opuesta a la de estos subgrupos a personajes que habrían conformado un frente "tradicionalista y católico" (Pedro Goyena, José Manuel Estrada, Miguel Navarro Viola y Tristán Achával Rodríguez).

Luego de las aclaraciones y de la tipología, Rodríguez Bustamante pasa a encarar el objetivo principal de su artículo: analizar las ideas pedagógicas de la generación del 80. En este sentido, se preocupa por destacar que la expansión de un ideario signado por el positivismo, que en sus palabras debe pensarse como un "fenómeno colectivo", produjo una ruptura con la tradición nacional de raíz hispánica, terminando de erradicar los vestigios de la dominación colonial. Desde su perspectiva, el positivismo en las ideas se habría convertido rápidamente en un positivismo en los hechos, cristalizado en las medidas de secularización de la vida social, con una muestra indiscutida en la promulgación de la Ley 1420.

Al mismo tiempo que textos como los de Jorge Abelardo Ramos y Norberto Rodríguez Bustamante, con distintas intenciones y expectativas, intentaban dotar de ciertos contenidos a la definición de *generación del 80*, otras producciones publicadas en la década de 1950 tuvieron como fin primordial el de reencuadrar a la agrupación en el plano de la intrascendencia. Así, en 1959, el escritor argentino Rodolfo Borello proponía como objetivo de un artículo identificar los rasgos precisos de origen y ubicación social de los hombres públicos del 80 (refiriéndose a Lucio V. Mansilla, Lucio V. López, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Bartolomé Mitre, Rafael Obligado y Eugenio Cambaceres) y, sobre la base de esa información, dar cuenta de los perfiles obvios y poco interesantes de estos personajes. Señala, como primer dato, que habían nacido en cuna patricia, o eran descendientes de viejas familias argentinas o extranjeras instaladas en el país desde varias generaciones atrás. Acto seguido, el autor marca que, por esta característica de su nacimiento, estos personajes se sintieron parte de la clase dirigente argentina asumiendo los asuntos del país como si fuesen cuestiones de familia. Sin embargo, pese a la necesidad prácticamente innata de alcanzar el poder que manifestaban, la mayoría de ellos no pudo ocupar un rol político destacado y estuvo condenada a ser víctima de fracasos y frustraciones varias.

Asumiendo un tono fuertemente psicologizante, Borello destaca que esta angustiante realidad de los hombres públicos del ochenta los habría lanzado a abarcar una multiplicidad de actividades sin estar capacitados para cumplir en forma sistemática ninguna de ellas; por consiguiente, los prototípicos perfiles multifacéticos de esta generación serían fruto del efecto indeseado de su insatisfacción. En el mismo registro de comentarios, el autor señala que la literatura se convertía en una válvula de escape por medio de la cual "sublimar ambiciones fracasadas".

¹⁷ ROIG, Arturo, "Tres décadas de historia de las ideas: recuento y balance", en: *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Bs. As., CICH, 1990, p. 538.

¹⁸ RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, Norberto, "Las ideas pedagógicas y políticas de la generación del 80", en: *Revista de Historia*, núm. 1, 1er trimestre de 1957, p. 89.

De esta perspectiva, surge una imagen con nitidez: los hombres del 80 habrían sido los “hijos débiles” de la generación anterior, no habían estado a la altura de la grandeza de sus padres – prohombres de la patria– y no merecían la portación de apellidos ilustres. Así, la intención de continuar con la obra histórica heredada se habría convertido en una pretensión imposible de concretar por la *generación del 80*, el escritor remata: “en la vida recibieron las migajas de un festín que legalmente les pertenecía, pero que no lograron ganar por su propio esfuerzo. Estaban cansados de la enorme tarea cumplida por sus padres”¹⁹.

En sintonía con los argumentos de Borello, en el mismo 1959, el historiador Enrique Barba publicó un artículo en el que señala que, pese a que la generación del 80 tuvo a su cargo la vida del país hacia fines del siglo XIX, fue una “generación hija” de la anterior, tanto en su ideología como en sus prácticas. Sin embargo, los rasgos resaltados por Barba no responden a especulaciones psicológicas y se basan principalmente en la idea de que esta generación contaba con un proyecto modernizador destinado a perecer por la ausencia del apoyo popular a éste. Así, en su suerte histórica habría tenido predestinado su propio final trágico en la revolución del 90, que desde la perspectiva del historiador llegaba para sacudir los cimientos elitistas y reponer como valor fundamental las necesidades reales del pueblo. Barba afirma:

En ésto reside la radical frustración política de los hombres del 80. Su tarea ha quedado como un programa trunco que aún corresponde realizar. Su fe en los destinos del país, su incansable laborar a favor del pueblo no bastaban para llevar a la Argentina a la realización de su destino. Era necesario creer firmemente en el pueblo, acercarse a él, sacar nuevas fuerzas de él²⁰.

En otro tipo de registro pueden ubicarse dos famosas historias generales de la literatura, una de Hispanoamérica y otra de Argentina, publicadas en la década de 1950. Ambas se limitan a dar coordenadas generales sobre la generación del 80. Mientras que Roberto Giusti, en su artículo que compone la *Historia de la Literatura Argentina* de Rafael Arrieta publicada en 1959, señala algunas características generales y se encarga de apuntar que el rasgo principal de la *generación del 80* es que sus hombres no responden sólo al perfil de literatos sino que exceden las fronteras de la escritura para invadir con sus acciones todos los campos de la vida nacional. De este modo, el autor destaca que fue una generación transformadora que “habría de renovar también la novela entre tantas otras cosas: concepto de vida, instituciones, costumbres sociales”²¹. Son cuatro los personajes que Giusti señala como los prototipos de la *generación del 80*: Miguel Cané, Paul Groussac, Lucio V. Mansilla y Eduardo Wilde. Mientras que destaca que si bien, por sus edades y origen social, habría otros nombres que podrían ser sumados al elenco la operación se dificultaba dado que éstos tenían un atributo negativo: “el reloj les marchaba atrasado” (se refiere sobre todo a Pedro Goyena y José Manuel Estrada) y, por este motivo, no estaban a tono con la tradición liberal y democrática que enarbolaban sus pares.

En un tono de apreciaciones distinto, Giusti acentúa que la generación del 80 fue eminentemente europeísta pero que este no era rasgo distintivo ni original ya que seguían los caminos ya transitados por los hombres de la Revolución de Mayo y los de la Joven Argentina. Desde la perspectiva del fundador de la revista *Nosotros*, en cierto sentido, enarbolarse las banderas de lo europeo era parte de un programa de los hombres públicos del 80, el de cumplir el objetivo de: “barrer los resabios del gauchismo en el pueblo, las mezquinas querellas políticas aldeanas y las glorias prosperadas a la sombra de la ignorancia”²².

¹⁹ BORELLO, Rodolfo, “Los escritores del 80”, en: *Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana*, Instituto de Lenguas y Literatura Modernas, Universidad Nacional de Cuyo, diciembre de 1959, p. 36.

²⁰ BARBA, Enrique, “Significación del 80”, en: *Revista de la Universidad Nacional de La Plata*, agosto de 1959, p. 48.

²¹ GIUSTI, Roberto, “La prosa de 1852 a 1900”, en: Arrieta, Rafael (director), *Historia de la literatura argentina*, Tomo III: *Las letras en la segunda mitad del siglo XIX*, Bs. As., Ediciones Peuser, 1959, p. 369.

²² GIUSTI, Roberto, “La prosa de 1852 a 1900”, art. cit., p. 371.

La segunda obra a la que nos referimos es la *Historia de la Literatura Hispanoamericana* de Enrique Anderson Imbert, publicada por primera vez en 1954. En este texto panorámico y general, el autor se limita a señalar que los hombres de la *generación del 80* (caracterizada como la de los nacidos entre 1835 y 1855) conocieron y practicaron, con matices diversos, dos modas estético-literarias francesas: el parnasianismo y el naturalismo. Menciona entre los personajes descolantes del grupo a Santiago de Estrada, Lucio V. López, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Paul Groussac y Eugenio Cambaceres.

Consideramos que fue ya en la década de 1960 cuando cristalizó una representación de la *generación del 80* destinada a perdurar. En el transcurso de la misma, se unieron, hasta superponerse y confundirse, concepciones y categorías que se habían mantenido en carriles paralelos en las décadas anteriores. Cuatro producciones, disímiles por sus características, sus objetivos y sus marcos disciplinares, confluyeron en el momento de la configuración de una idea con rasgos nítidos. Los autores que marcan esta tendencia son: Thomas McGann (1960), David Viñas (1964), Noé Jitrik (1968) y Ezequiel Gallo, Oscar Cornblit y Alfredo O'Connell (1962). Desde nuestra perspectiva, cada uno de los escritos producidos por estos autores aportó trazos sustanciales para delinear una definición de la *generación del 80* que se mantuvo a lo largo del tiempo.

En la obra de Thomas McGann, cuyo objetivo es dar cuenta de las relaciones entabladas entre Argentina, los Estados Unidos y el sistema interamericano en el pasaje del siglo XIX al XX, se hace presente desde el principio una definición clara de lo que el autor considera como la generación del 80: "un grupo dirigente de terratenientes y de abogados, de mercaderes y de estadistas [que] construyó la Argentina del siglo XX"²³. Puede sostenerse que dentro del análisis del autor la *generación del 80* está pensada como el elenco político que rodeó a Julio A. Roca que llevó adelante: "el nuevo liberalismo (que) ya no era una doctrina radical, sino un escudo protector de los privilegios de una aristocracia"²⁴.

McGann se refiere una y otra vez a la "aristocracia argentina", a la "casta dominante cerrada" y a la "oligarquía argentina" como sinónimos de *generación del 80*. Entre los personajes sobresalientes que menciona se encuentran: Eduardo Wilde, Carlos Pellegrini, Martín García Mérou y Lucio V. Mansilla. Mientras que el prototipo del hombre de esta generación es desde su óptica el autor de *En Viaje*: "Miguel Cané sobresalió entre los hombres de la clase superior de la Argentina que alternaban entre la vida pública y los estudios literarios [...] La vida pública de Cané encierra esa íntima relación entre la política y las letras que caracterizaba a los aristócratas liberales esa época y que aún se la encuentra en América latina en alto grado"²⁵.

La trayectoria vital de Cané habría cumplido con todas las postas clásicas del *curriculum vitae* de la "aristocracia argentina", según McGann: hijo de padre exiliado durante la dictadura rosista, estudios en el Colegio Nacional, graduado como abogado en la Universidad de Buenos Aires, periodista de diarios porteños prestigiosos, diputado, Director de Correos y Telégrafos, ministro, senador, diplomático, redactor de la Ley de Residencia y, como digno final, enterrado en el cementerio de la Recoleta.

Los trazos propuestos por el historiador norteamericano conducen en manera directa a la idea de que en el prototípico hombre del ochenta se superponían las características de un intelectual con las de un político: "para los argentinos de esa generación el vínculo entre la pluma y el poder del Estado no significaba entretenerse alternativamente en dos aficiones. Era un trabajo serio, como el mismo Cané lo demostró en 1902". Y en el mismo tono apunta: "la Argentina no tuvo una clase

²³ MCGANN, Thomas, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*, Bs. As., Eudeba, 1960, p. 9.

²⁴ *Ibid.*, 73.

²⁵ *Ibid.*, pp. 78 y 79.

definidamente intelectual en las dos últimas décadas del siglo pasado. La literatura y las profesiones liberales se encontraban en manos de la aristocracia²⁶.

Por su parte, se encarga de destacar que estos personajes conformaban una casta ensimismada regida por pautas de conducta y hábitos precisos:

Los aristócratas argentinos estaban ligados por la sangre, la historia y la vida rutinaria que llevaban. Los mismos caballeros que por la mañana descabezaban un sueño durante el *Te Deum*, sentados en su silla de felpa roja, colocadas en dos filas, frente a frente, a lo largo de la nave principal de la Catedral, y que se saludaban ceremoniosamente cuando sus carruajes se cruzaban por la tarde en Palermo, esa misma noche cenaban y bebían juntos en el elegante Jockey Club y continuaban sus discusiones a la mañana siguiente en los salones de uno de sus otros dos clubes: el Congreso de la Nación o la Bolsa de Valores²⁷.

McGann propone, de este modo, un perfil sociológico claro y contundente de los que caracterizaba como los típicos miembros de la aristocrática *generación del 80*. Su propuesta encontró ecos ampliados. Dos obras fundamentales, en tanto renovaron profundamente las formas de hacer crítica literaria en la Argentina, de la década de 1960 presentan en sus páginas elementos ya esbozados en los textos del historiador estadounidense. Hacia 1964 se publicaba, el hoy célebre y repetidamente reeditado, *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas. En el tomo titulado *Apogeo de la oligarquía* aparecen condensadas las ideas del autor acerca de los hombres del 80, especialmente en dos de sus párrafos: "Mansilla: clase, público y clientela" y "Los *gentlemen*-escritores y la profesionalización de la literatura". Viñas acuñó allí felices rótulos, entre los que sin duda sobresale el de *gentleman*-escritor. Además, retomando las ideas clásicas de Ricardo Rojas sobre el fragmentarismo de los escritos de estos personajes, sublimó perfiles que delineaban en forma atractiva las trayectorias intelectuales de diversos protagonistas del mundo de las letras en el pasaje del siglo XIX al XX, como el del "causer" o el del "viajero-estético".

En las páginas dedicadas a Mansilla el autor traza un perfil de los hombres públicos del 80 por medio del rastreo atento de ciertos gestos repetidos en los textos del autor de *Una excursión a los indios ranqueles* y propone pautas interpretativas contundentes sobre distintos tópicos. Así, por ejemplo, sobre la idea de la naturalidad con la que destacados personajes del período asumían su predominio en los destinos del país destaca: "nada de extraño tiene, pues, que en la perspectiva de Mansilla como en la de los otros *gentlemen* del 80 oligarquía y 'alma nacional' se identifiquen"²⁸. Por su parte, y en el mismo tono que McGann, Viñas se encarga de puntualizar la idea de la existencia de una casta que practicaba ciertos rituales:

El *gentleman* escritor habla para los de su clase, escribe para ellos, convive con ellos en recintos con determinadas características: desdeñoso de la plaza y la tribuna (o temeroso e inseguro, pero haciendo de la necesidad una virtud) el *gentleman* del 80 opta de manera creciente por el parlamento o el club; lógicamente, el primero entendido como otro club; ésa es su zona de dominio indiscutida, homogénea y de repliegue y allí se reencuentra con sus iguales y sus garantías²⁹.

En consonancia con estas apreciaciones, David Viñas postula la existencia de una "élite intelectual argentina tan homogénea como lúcida y despiadada hasta la complicidad" que comparte sus rasgos con los hombres de la política³⁰. Sin embargo, y este es un tópico de su

²⁶ Ibid., pp. 80 y 81.

²⁷ Ibid., p. 83.

²⁸ VIÑAS, David, *Literatura argentina y realidad política. Apogeo de la oligarquía*, Bs. As., Siglo Veinte, 1975 (Primera edición: Editorial Jorge Álvarez, 1964), p. 25.

²⁹ Ibid., p. 35.

³⁰ Ibid., p. 102.

obra que ha sido escasamente atendido -y hasta ignorado-, refiriéndose a Mansilla, Cané y Wilde, arriba a la conclusión de que ellos habrían tenido un lugar secundario con relación a los hombres de las primeras líneas políticas del período:

Las relaciones de los arquetipos intelectuales del 80 con el grupo gobernante que pertenecen a ese grupo pero viven marginalmente, su proximidad a Roca o Pellegrini pero sin participar de su ejecutividad, el sentirse superiores pero condenados a segundones por esa misma causa, en la misma proporción explica su estilo, sus reticencias, su soledad, su elegíaca vuelta hacia el pasado y su ropa, se ligan con sus funciones, su ocio, su aburrimiento y la convicción de su fracaso³¹.

De este modo, cercanas a las afirmaciones de McGann en varios puntos que se dejan ver al confrontar las frases anteriormente citadas de ambos autores, las postulaciones de Viñas se distanciaban de las propuestas por el historiador norteamericano en lo que respecta a la indiferenciación absoluta entre hombres preeminentes del régimen político y hombres públicos que ocuparon cargos políticos. Por su parte, el lugar atribuido por Viñas a los "segundones" repone miradas presentes en varios de los textos que hemos ya mencionado y coloca en una segunda fila a ciertos letrados que, aunque ocuparon espacios vinculados a la política, se mantuvieron en una posición de inferioridad con relación a los hombres políticos de acción. Una misma clase social, entonces, desde la perspectiva de Viñas, podía presentar fragmentaciones y perfiles disímiles en su interior. A diferencia de esta matizada apuesta interpretativa, la mirada propuesta en un texto de 1967, cuyo autor es el escritor Mauricio Lebedinsky, retomaba fuertemente la caracterización de McGann pero proponiendo una visión de la *generación del 80* ligada al concepto de "intelectuales orgánicos" de Antonio Gramsci. El autor describe a los hombres de letras del 80 como un grupo de jóvenes que se acercó a la oligarquía y que supo dotarla de una ideología liberal sólida convirtiéndose así en mentora de un régimen político³².

Ya en 1968, Noé Jitrik publica *El 80 y su mundo*; allí se refiere a la *generación del 80* como el grupo de dirigentes políticos e ideológicos del liberalismo roquista. Estos hombres habrían ejecutado un plan renovador en tres frentes: el político, el social y el económico. Respondían, desde la perspectiva del autor, a algunas categorías principales: la del *político* y la del *codificador*, principalmente, mientras que la categoría de *intelectual* funcionaba como un añadido que se vinculaba a otros atributos o a otros oficios considerados trascendentes en la época. Pese a ello, Jitrik destaca que la literatura tenía una carga sumamente ideologizada y que podría considerarse esta etapa como la del surgimiento de una "literatura oficial", que tuvo como finalidad principal respaldar el orden impuesto, colaborar con el mismo y convertirlo en "homogéneo y perfecto".

Desde la perspectiva propuesta por el destacado crítico literario argentino, la identidad de esta generación estuvo dada por la existencia de un sentimiento de superioridad basado en el autoconvencimiento que este grupo poseía a la hora de asumir que su destino era cumplir una *misión*. En función de este objetivo, la distinción social habría actuado como un rasgo que se exteriorizó en signos emblemáticos que permitieron a los hombres del ochenta consolidar una imagen de sí mismos ante el resto de la sociedad: "la distinción engendra un tipo social muy característico del 80, el 'dandy', y un ámbito adecuado, el 'club'"³³. Así, el autor postula que hacia fines del siglo XIX se produjo una superposición entre las características atribuibles a la *generación del 80* y los rasgos de la literatura del 80 toda y justifica este hecho señalando que la escritura fue un rasgo sobresaliente de la expresión política de los hombres de esta época.

³¹ Ibid., pp. 102 y 103.

³² LEBEDINSKY, Mauricio, *La década del 80. Una encrucijada histórica*, Bs. As., Ediciones Siglo Veinte, 1967, capítulo IV: "El hombre de la generación del 80", pp. 75-87.

³³ JITRIK, Noé, *El mundo del ochenta*, Bs. As., Editores de América Latina, 1998 (Publicado por primera vez como estudio introductorio de la antología *El 80 y su mundo, presentación de una época*, Editorial Jorge Álvarez, 1968), p. 69.

Apenas un año después de la aparición del texto de Jitrik, los autores de dos tomos de una *Enciclopedia de Literatura Argentina* retomaban y fusionaban las ideas principales de McGann, Viñas y del último autor comentado pero, al tener la publicación una finalidad pedagógica y un formato sintético, presentaban ciertos argumentos extremándolos y simplificándolos notablemente. Los autores de estos volúmenes asumen acríticamente que el concepto de *generación del 80* utilizarse en la totalidad de las investigaciones que abordan aspectos de la realidad nacional y que responde a la caracterización de un grupo de hombres que en las dos últimas décadas del siglo XIX se ocupó simultáneamente de consolidar el carácter agroexportador del país, de darle un andamiaje jurídico y de ejercer la literatura en todas las variables concebibles, desde el periodismo hasta la novela pasando por todas las posibilidades intermedias.

Así, estos actores históricos del 80 responderían al perfil de "representantes jóvenes de la clase gobernante que fundamentan su poder en la tenencia de la tierra" pretendiendo conducir al país por el camino del progreso. A su vez, los autores destacan que para cumplir con esta tarea, ocuparon todos los espacios del quehacer ideológico con los objetivos de prevenir la competencia y de eliminar la oposición.

Desde la perspectiva de los responsables de estos volúmenes, la clase social a la que pertenece la *generación del 80* estaría conformada por la fusión de la "burguesía mercantil porteña" con la "burguesía ganadera de la provincia de Buenos Aires"³⁴. Esta clase surgida de una conciliación habría respondido al roquismo, considerado un régimen indiscutiblemente aristocratizante. A su vez, la literatura habría funcionado como una herramienta insuperable para configurar una visión monolítica del mundo, con un grado de coherencia extraordinaria, que definió la ideología de esta clase, caracterizada como homogénea ideológicamente y autoritaria políticamente.

Vemos, entonces, que en el terreno de la crítica literaria, las visiones sobre la *generación del ochenta* postuladas en la década de 1960, venían a reformular ideas y a aportar nuevos elementos a las caracterizaciones más bien generales configuradas en los años anteriores. Tanto David Viñas como Noé Jitrik encabezaron en el ámbito de la crítica literaria argentina una renovación parangonable a la que entre las décadas de 1950 y de 1960 se produjo en los ambientes ligados a la Historia y a las Ciencias Sociales en Argentina, etapa que ha sido rotulado en forma consensuada como "la renovación de los años 60"³⁵. Dentro de los marcos disciplinares de la Historia, las miradas sobre la *generación del 80* postuladas en este clima de ideas, aparecen proyectadas en dos aportes de características diferentes.

En 1962, se publicó por primera vez un artículo de Cornblit, Gallo y O'Connell que enarbolaba, desde su título, la pretensión de analizar el proyecto de la generación que nos atañe. Los autores señalaban que se proponían describir: "el contorno real en el que se desarrolló la práctica política de la generación del 80"³⁶. Plantean también que "la coalición política que promovió al General Roca a la primera presidencia estuvo integrada por corrientes dispares y encontradas que hacen difícil su caracterización"³⁷ y señalan las dificultades para interpretar un programa de gobierno de esta coalición dada la fragmentación de la producción político-intelectual de la época.

A lo largo del artículo, el concepto de *generación del 80* aparece en el mismo registro que el concepto de *élite*, sin mayores precisiones, y se considera que en 1880 se conjugaron dos

³⁴ GONZÁLEZ, Santiago, LEMOS, Hortensia, POSADAS, Abel, RIVAROLA, Nannina, SPERONI, Marta, *El 80*. Tomo I: *Visión del mundo*, col. Enciclopedia de la Literatura Argentina, Bs. As., CEAL, 1969, p. 9.

³⁵ Sobre este tema pueden verse DEVOTO, Fernando, "Los estudios históricos en la Facultad de Filosofía y Letras entre dos crisis institucionales (1955-1966)" y SPINELLI, María Estela, "La renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX, 1955-1966", ambos en: DEVOTO, Fernando (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX* (II), Bs. As., CEAL, 1994, pp. 30-49 y 50-68.

³⁶ CORNBLIT, Oscar, GALLO, Ezequiel (h.) y O'CONNELL, Alfredo, "La Generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias", en: *Desarrollo Económico*, vol. 1, núm. 4, enero-marzo de 1962, p. 5.

³⁷ *Ibid.*, p. 30.

elementos claves para el desarrollo del país: por un lado, la configuración de ciertas condiciones estructurales e institucionales y, por otro, la voluntad explícita de un grupo que pretendía llevar a la práctica un proyecto para acelerar los ritmos de desarrollo.

Tres años después, el mismo artículo aparecía compilado en el volumen que se ha caracterizado como uno de los hitos clásicos de la renovación de los años sesentas: *Argentina, sociedad de masas*. En esa ocasión, Tulio Halperin Donghi se refería a la intención de los autores en los siguientes términos:

se proponen plantear un problema que va más allá de la valoración de los hombres de 1880; se trata de saber si el proceso de vertiginoso crecimiento que comienza en esa fecha y que solo aparentemente se detiene con la crisis de 1890 es el fruto de la acción deliberada del grupo político que en esa fecha entra a manejar el país. Los autores, que parecen haber llevado como hipótesis previa una respuesta afirmativa, concluyen por darla más matizada³⁸.

Así, puede verse que la fuerte apuesta interpretativa que apuntaba a señalar la existencia de un proyecto definido por intelectuales y políticos para modernizar al país, queda, tanto en las conclusiones del texto mismo como en el comentario de Halperin Donghi, desdibujada o, al menos relativizada por varias explicaciones, entre las cuales se destacan las ya mencionadas relacionadas con las dificultades para reconstruir una interpretación sobre la base de las fuentes disponibles que permitan rastrear la existencia de un sistemático programa o plan³⁹.

El otro aporte destacado de la década del sesenta, en lo que respecta a la disciplina histórica, es el libro de José Luis Romero publicado en 1965: *El desarrollo de las ideas en la Argentina del siglo XX*⁴⁰. El primer capítulo de este volumen, está destinado a "la obra de la generación del 80" y, como en el caso del texto de Gallo, Cornblit y O'Connell, el historiador argentino destaca que este grupo es el que se desarrolló alrededor de Julio A. Roca. Las acciones de la *generación del 80* habrían estado signadas por un progresismo liberal que dejó su huella en la política, la economía y el mundo de las letras.

J. L. Romero destaca que durante más de dos décadas la *generación del 80* imprimió su signo en la vida nacional y que logró plasmar un "sentimiento colectivo" al enarbolar la esencia del espíritu de la época. La acción de esta generación, sin embargo, no habría respondido a un proyecto o a un plan sistemático sino que habría estado acompañada por cierto conformismo cómodo: "la nueva oligarquía se dejó mecer indolentemente por la vida porque dio por sentado que el proceso que sus padres habían desencadenado y guiado correspondía a la naturaleza de las cosas y no necesitaba la constante corrección del rumbo"⁴¹. Entre los rasgos relevantes de este grupo, el historiador argentino pone de relieve: su adhesión a las ideas positivistas en boga, la construcción de una identidad de grupo ligada a sentimientos de casta (llamada "nueva oligarquía"), que encontraba su explicación en la condición de "herederos" de padres ilustres.

En lo que respecta al ámbito de las ideas, el autor señala que detrás de la "filosofía espontánea de la vida" de esta camada de personajes, descansaba "un sistema de ideas de arraigada

³⁸ HALPERIN DONGHI, Tulio, "Introducción", en: DI TELLA, Torcuato, GERMANI, Gino, GRACIARENA, Jorge *et al.*, *Argentina, sociedad de masas*, Bs. As., Eudeba, 1965, p. 12.

³⁹ Años después, uno de los autores del afamado artículo, Ezequiel Gallo, realizó una especie autocrítica en relación con la idea de pensar en la existencia de un proyecto generacional sistemático, además de apuntar una serie de falencias metodológicas que desde su perspectiva presentaba el texto comentado. Véase GALLO, Ezequiel, "Historiografía política", en: *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Bs. As., CICH, 1990, p. 330.

⁴⁰ Pese a que la obra apareció en 1965, venía gestándose desde comienzos de la década de 1950. Así lo destaca Luis Alberto Romero, véase "Noticia Preliminar", en: ROMERO, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la Argentina del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 7.

⁴¹ ROMERO, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la Argentina del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1987 (1965), p. 18.

tradición intelectual⁴². Acto seguido, se encarga de puntualizar que las influencias más novedosas y profundas de los hombres de esta época fueron el positivismo y el evolucionismo darwiniano y se refiere a la rápida difusión de las ideas científicas en diversos ámbitos.

Sobre el mapa de contribuciones apenas trazado pueden fundamentarse algunas reflexiones. En primer lugar, es preciso destacar que la *generación del 80* pasó a ser objeto de interés de una gran variedad de autores inscriptos en distintos marcos disciplinares, pero también ubicables en franjas muy disímiles del espacio intelectual argentino configurado en estas décadas. Así, no solamente hay una mayor cantidad de estudios que se ocupan del tema durante estas décadas sino que también se multiplicaron los ángulos de observación y las conclusiones. De este modo, el objeto *generación del 80*, que parecía haber despertado el interés sólo en escritores, historiadores de la literatura y críticos literarios en la etapa marcada en el párrafo anterior, pasa a ocupar un lugar bastante visible en los aportes historiográficos que anteriormente habían relegado la posibilidad de pensar en términos generacionales el período del pasaje del siglo XIX al XX. Sin dudas, el texto de Thomas McGann publicado en 1960 marcó un hito fundamental en las formas de repensar el rol de la *generación del 80* en los distintos terrenos disciplinares. Mientras que en textos como los de Jitrik, Lebedinsky y Gallo, Cornblit y O'Connell la obra de este historiador norteamericano aparece citada explícitamente, en la prosa de David Viñas pueden percibirse sus marcas.

Un primer rasgo que unifica las contribuciones revisadas, más allá de las fronteras disciplinares, es que en todas ellas aparece esbozada o decididamente sostenida la idea de la superposición de la esfera política con el universo letrado en el pasaje del siglo XIX al XX. En algunos casos se postula la existencia de una identificación absoluta entre ambos ámbitos. Muestra de ello son los rótulos utilizados por varios autores para caracterizar a los hombres públicos de la época: los "intelectuales aristócratas" de McGann, los "literatos oficiales" de Jitrik y los "intelectuales orgánicos" de Lebedinski. En otros textos, los letrados son vistos como personajes que coqueteaban con el poder buscando un espacio en el rudimentario aparato cultural del régimen político puesto en acción en 1880 – más allá del éxito de estas estrategias– como destaca Viñas. En el marco de otros escritos, la yuxtaposición de ámbitos aparece más ligada a una idea que podría sintetizarse como la de la mutua necesidad de los distintos segmentos de la clase dominante y se aproxima a la naturalización de las estrechas relaciones entre el régimen político roquista y los hombres de letras de la época, es el caso de los aportes de José Luis Romero y de Gallo, Cornblit y O'Donnell.

Por su parte, en los estudios analizados en esta sección se hace manifiesta una intención ausente en las décadas anteriores: la de definir a la *generación del 80* en términos de clase o grupo social. Las diferencias aparecen a la hora de especificar con qué estrato se debe identificar a la afamada generación. Mientras que para Jorge Abelardo Ramos esta generación encarnaba los ideales de una verdadera "burguesía nacional"⁴³, para José Luis Romero era una versión renovada de las clases dirigentes de las décadas anteriores calificable como una "nueva oligarquía". Por su parte, miradas más lineales, y en algún punto ahistóricas, optan por el rótulo de "aristocracia", entendida como el bloque de políticos-intelectuales que gobernó la Argentina desde 1880, muestra de esta elección son los textos de McGann y de Barba.

⁴² Ibid., p. 23.

⁴³ También la *Enciclopedia de Literatura Argentina* de 1969 analizada, se asume que la generación del 80 fue una burguesía nacional surgida de la fusión de burguesías anteriores, sólo que los atributos que se le conceden a ese grupo gobernante se alejan de la idealización de J. A. Ramos y se aproximan a la idea de una clase autoritaria y sólo preocupada por sus propios intereses.

Otra de las líneas interpretativas que liga los aportes producidos en esta etapa, vinculada fuertemente con las anteriormente mencionadas, puede encontrarse en la intención, algunas veces enunciada y otras sólo implícita, de descubrir y desentrañar el *proyecto*, el *plan*, o la *conspiración secreta* de la *generación del 80*. En todos los casos, parece existir la idea de que hubo un mecanismo oculto que los hombres públicos del período pusieron en funcionamiento con objetivos precisos. Objetivos que, de acuerdo a las diversas interpretaciones que los autores relevados sostienen, van desde las macabras intenciones de una clase de perpetuarse en el poder y subordinar al resto de la sociedad por medio de mecanismos autoritarios, hasta las bienintencionadas pretensiones de conducir al país a su modernización total aspirando a difundir las bondades del progreso en sus múltiples manifestaciones. En consonancia con esta búsqueda de móviles y dinámicas ocultas, pueden ubicarse las miradas que acusan de un elitismo desmesurado a una *generación del 80* que llevaba en sus propias entrañas el germen de su desastre. En este último caso, miradas como la de Enrique Barba plantean un elemento novedoso que coloca a la mencionada generación en una perspectiva social más amplia pensándola como un equipo político carente de perspectivas reales acerca de la sociedad que intentaba moldear.

La suma de estas características permite mostrar que en estas décadas se concretaron varias rupturas en lo que respecta a las interpretaciones sobre la *generación del 80* anteriormente vigentes, pero también que las formas de evaluar el rol histórico de esta agrupación habían cambiado. Mientras que en el bloque temporal analizado en la sección anterior se evidenciaba que las evaluaciones disponibles minimizaban el protagonismo de la “generación hija”, en esta etapa la centralidad de este grupo en el devenir del país no está puesta en discusión sino más bien exaltada más allá de las connotaciones posibles, en todos los aportes revisados, con la sola excepción del artículo de Rodolfo Borello. De este modo, modernizadores o conservadores, burgueses o aristócratas, improvisados o expertos, los hombres encuadrados dentro del elenco de la *generación del 80* habrían cumplido un rol fundamental signando la historia del país en todas sus esferas.

En otro plano de reflexiones, puede sostenerse que la familia de la *generación del 80* creció y se multiplicó dentro de las concepciones difundidas en este período. En varios aspectos se produjeron ensanches del rótulo. Por un lado, hubo una indiscutida incorporación de nombres que ya no sólo respondían al título de prosistas sino que podían inscribirse ampliamente en disciplinas dispares, la propuesta de Norberto Rodríguez Bustamante es la más sistemática en este sentido. En otro sentido, la ampliación es de corte geográfico, el hecho de pensar a la *generación del 80* como un grupo con proyectos y planes de dimensiones nacionales trajo consigo la enumeración de nombres que ya no eran sólo prototípicos porteños⁴⁴; a su vez, en consonancia con el cambio ya apuntado que propone una fusión del plano de la cultura con el de la política, el hecho de asimilar a la agrupación que nos concierne con la coalición roquista o con el régimen roquista pasaba a complicar la posibilidad de circunscribir sólo a Buenos Aires el desarrollo del fenómeno generacional. Complementariamente, pasó a pensarse que, pese a posar sus ojos sobre el Viejo Continente, este grupo con proyectos de alcance nacional era consciente de su rol histórico de modernizar a la Argentina, como puede verse en los textos de Jorge Abelardo Ramos y de Gallo, Cornblit y O’Connell. Por último, nos interesa apuntar que además de personajes del resto de las provincias (quizás los más mencionados son Joaquín V. González –nacido en La Rioja-, y, obviamente, Julio Argentino Roca), se incorporó a las listas propuestas por los autores revisados el nombre de un extranjero instalado en la Argentina

⁴⁴ Cabe aclarar que el calificativo de porteño se vincula con el espacio en el que los tres hombres más citados por quienes se ocupan de la generación del 80 desempeñaron su vida pública y no con el lugar en el que éstos nacieron, dado que, paradójicamente, los que se consideran los más porteños de todos habían nacido en Tupiza, Bolivia –Eduardo Wilde-, Montevideo, Uruguay –Miguel Cané y Lucio V. López-).

definitivamente hacia 1866: Paul Groussac, actor que por su biografía responde más al perfil de un advenedizo que al de los “príncipes” de la “generación hija”⁴⁵.

IV. 1970-1990: revisiones y conmemoraciones

En el transcurso de los veinte años que comprenden el período analizado en esta sección, se publicaron los primeros textos evaluativos acerca de las producciones sobre la *generación del 80*. Así, en 1978 Roberto Etchepareborda publicaba un artículo, titulado “La estructura socio-política argentina y la generación del ochenta”, en el que pretendía dar un pronóstico acerca de las contribuciones existentes sobre el período que va desde 1880 hasta 1910. El autor apunta que en los estudios históricos sobre esta etapa aparecía generalmente la intención sistemática de buscar explicaciones para “el caso argentino”. Etchepareborda pasa una rápida revista de algunos aportes tipologizándolos de la siguiente forma: “equilibrados” (atributo con el que caracteriza la obra de Thomas McGann), “revisionistas” (entre los que menciona a Ezequiel Gallo), “excéntricos” (se refiere particularmente al trabajo de Jorge Abelardo Ramos). Posteriormente, destaca una serie de campos que, desde su perspectiva, habían sido poco explorados hasta ese momento: a) las relaciones entre los inmigrantes y los habitantes nativos de la Argentina; b) la configuración de los elencos dirigentes: el origen social de sus integrantes y sus inserciones sociales, económicas y políticas; c) la discusión acerca de la homogeneidad de la clase dirigente argentina; d) la verdadera dinámica política del período (rol del sufragio, participación política de los sectores populares, las contiendas electorales); e) un análisis sistemático de la clase terrateniente.

Dos años después de este primer balance, Natalio Botana y Ezequiel Gallo fueron los autores de un breve artículo, aparecido en un dossier titulado *La generación del 80 ¿Existió?* de la revista *Todo es Historia*, cuyo título era “El ochenta: lo que queda por hacer”. La primera sentencia resume el tono del comentario: “la historia detallada y cuidadosa de lo que realmente ocurrió entre 1880 y 1912, aún no se ha escrito”⁴⁶. Los autores planteaban un recorrido por diversas ramas de la disciplina histórica con el objetivo de mostrar los temas que habían recibido escasa atención. En lo que se refiere a la historia económica, anotan avances en algunos campos pero destacan la ausencia de estudios que profundicen la dinámica económica de las provincias no litorales y de investigaciones sobre el sector industrial. Sobre la historia social, señalan la existencia de ciertas investigaciones relevantes y marcan la escasez de estudios de carácter específico sobre la inmigración que complementen las visiones generales y de indagaciones sobre casos regionales sobre fenómenos como la urbanización. En el ámbito de la historia cultural y educativa, postulan dos críticas señalando la desproporcionada atención que han merecido los aspectos ideológicos de la Ley 1420 y condenando el uso indiscriminado del término *positivismo*. Desde la perspectiva de Botana y Gallo, la focalización en estos últimos aspectos en lo que concierne al plano de lo cultural habría generado el desconocimiento de otras facetas de las actividades intelectuales y científicas del período conduciendo al desconocimiento de la cultura popular, por ejemplo. Por último, en el ámbito de la historia política, apuntan la falta de biografías de hombres políticos, de estudios sistemáticos sobre las dinámicas políticas provinciales y de análisis sobre la historia electoral y la prensa periódica.

⁴⁵ Sobre el rol de Paul Groussac en la cultura argentina del pasaje del siglo XIX al XX, me permito remitir a: Bruno, Paula, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica/UdeSA, 2005 y *Travesías intelectuales de Paul Groussac*. Estudio preliminar y selección de textos por Paula Bruno, Bs. As., Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2005, col. *La Ideología Argentina*, dirigida por Oscar Terán.

⁴⁶ BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel, “El ochenta lo que queda por hacer”, en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, Dossier: *La generación del 80 ¿Existió?*, p. 35.

El tercer balance relevado, también se publicó en la revista *Todo es Historia* en 1987, en el marco de un dossier titulado *Inventario Nacional ¿Qué le dieron al país?*. Pese al estridente título del dossier y del artículo que nos compete -"¿Qué le dio? La Generación del 80"-, cuyo autor es Hugo Biagini, el texto presenta un comentario general acerca de la parcialidad existente en los estudios sobre la evocada generación. Biagini destaca que si continuaba utilizando el método generacional para pensar el pasado histórico argentino de fines del siglo XIX, debían ampliarse los lentes de observación. Esta idea se traduce en algunas propuestas del autor, por ejemplo: que en lugar de estudiar sólo el Jockey Club y el Club del Progreso como espacios de sociabilidad de los hombres de la época, se estudien también los clubes políticos de la Unión Cívica Radical o el Club Vorwärts. En el mismo sentido, postula que debería dejar de pensarse en el prototípico hombre ochentista miembro de la *intelligentzia*, dada la existencia de un amplio abanico de personajes públicos de la época que no encajan en los moldes evaluativos vigentes para pensar en los actores conservadores y antipopulares del período.

Además de estos textos evaluativos, en el período que recortamos en esta sección, se publicaron visiones inscriptas en el *boom* de estudios sobre la *generación del 80* que tuvo lugar en ocasión del centenario de la aparición de la misma en la escena pública argentina⁴⁷. Como veremos, la mayoría de estas contribuciones prometían avanzar principalmente en temas vinculados con el ideario, la ideología, o la configuración intelectual de la agrupación.

En 1973, Diego Pró publicaba su *Historia del pensamiento filosófico argentino*, en la que dedica un apartado a "El pensamiento de la Generación de 1880". Allí, este historiador del pensamiento argentino, rescata las influencias del positivismo en los hombres del período y detalla que esta vertiente de pensamiento no era la única vigente dado que es posible rastrear obras de autores eclécticos que se servían de muy diversas corrientes de ideas. En este texto, no hay puntualizaciones sobre qué perfil debe atribuírsele a esta generación, sin embargo se destaca que era bifacética, dado que estaba conformada por positivistas y católicos.

Por su parte, Pró presenta una serie de nombres y obras que habrían transmitido sus influencias a los letrados del 80 que no se diferencia de las referencias consignadas al pasar en la mayoría de las obras hasta aquí mencionadas (Comte, Spencer, Darwin, Taine). Señala, además, que los hombres de esta generación tenían ideales políticos comunes sintetizados en el rótulo, bastante impreciso, de "democracia liberal"⁴⁸. En su elenco, aparece una variada pléyade de personajes de diferentes características, el rasgo unificador de los mismos parece ser que éstos "no producen obras que se puedan parangonar con las de Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre, Vicente Fidel López Hernández, Estanislao del Campo"⁴⁹. Queda así, en cierto sentido, minimizada la labor del grupo en el que, desde la perspectiva de este autor, conviven personajes tan diversos como José Manuel Estrada, Florentino Ameghino, Ignacio Pirovano y Nicolás Avellaneda⁵⁰.

Hacia 1975 Ezequiel Gallo revisitó la década de 1880 con un artículo sobre el roquismo; uno de sus apartados se titula "Las ideas del roquismo", allí el autor anuncia que el término de *generación del 80* había sido utilizado en forma abusiva para ser aplicado "al grupo de hombres que participó en los gobiernos de Roca (1880-1886) y Juárez Celman (1886-90)"⁵¹. Por su parte,

⁴⁷ Este *boom editorial* posibilitó la publicación de textos de los más diversos géneros e índoles, uno de los casos más llamativos que encontramos es: BRAILOVSKY, Antonio, "Política ambiental de la generación del 80", en: AA.VV.: *Tres estudios argentinos*, Bs. As., Sudamericana, 1982, pp. 289-364.

⁴⁸ PRÓ, Diego, *Historia del pensamiento filosófico argentino*, Col. Historia de la Filosofía Argentina. Serie expositiva, Cuaderno I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, 1973, p. 169.

⁴⁹ PRÓ, Diego, *Historia del pensamiento filosófico argentino*, Col. Historia de la Filosofía Argentina. Serie expositiva, Cuaderno I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, 1973, p. 169.

⁵⁰ Una breve crítica al texto de Diego Pró se encuentra en BIAGINI, Hugo, "Panoramas filosóficos globales", en: *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Bs. As., CICH, 1990, pp. 515 y 517.

⁵¹ GALLO, Ezequiel, "El roquismo, 1880-1916", en: *Todo es Historia*, núm. 100, septiembre de 1975, p. 18.

afirma que las filas de esta elite dirigente estaban engrosadas por hombres políticos que orientaron su acción en varios sentidos. De este modo, *la generación del 80* no habría estado conformada por “ideólogos principistas obsesionados” que generaran nuevas corrientes de ideas sino que se servían de las ideas disponibles en su tiempo. En esta misma línea de reflexiones, Gallo destaca que tampoco habrían existido planes ni programas sistemáticos en la etapa bajo análisis –distanciándose así definitivamente de lo postulado en su artículo de 1962- y que el mérito principal del roquismo (término que se intercambia a lo largo del texto con el de *generación del 80*) habría sido el de llevar adelante los viejos anhelos de las clases dirigentes argentinas.

En 1979, Jorge Bossio publicó un artículo titulado “La cultura intelectual en la generación del 80”, en el que puntualiza que esta generación habría dado forma a un “patrimonio cultural nacional”, fusionando los elementos del “caudal heredado” con los de nuevas corrientes, como el romanticismo y el liberalismo. Concluye que *la generación del 80* dio forma a una cultura de rasgos netamente nacionales que contó con un peso preponderante de las influencias españolas, que desde su perspectiva, estuvieron permanentemente presentes en las obras de los protagonistas de la época. Para sostener este argumento el autor minimiza la importancia de la cultura afrancesada de los hombres públicos del ochenta y exalta sus supuestas raíces nacionalistas que habrían surgido de la vitalidad de la herencia española. Por su parte, atribuye este hecho a la educación recibida por los personajes descollantes de fines del siglo XIX, obtenida “en los herméticos cánones del gobierno de Rosas y en el amor a la tradición española”⁵². Por último, Bossio pasa revista por algunas producciones culturales, como revistas y periódicos, así como también por las características de algunos círculos y espacios de sociabilidad de la época. En este último aspecto, el texto se presenta como novedoso dado que en la mayoría de los textos relevados se presta escasa atención a estos aspectos⁵³.

Entre 1975 y 1983 se publicaron tres libros abocados en su totalidad a la generación del 80: *Católicos y liberales en la Generación del 80* de Néstor Tomás Auza, *Cómo fue la Generación del 80* de Hugo Biagini y *La generación del ochenta. Su influencia en la vida cultural argentina* de Hebe Campanella. En cada una de estas obras, los temas vinculados con las corrientes de ideas manejadas por *la generación del 80* tienen destinado un lugar privilegiado, y en los dos últimos casos prácticamente excluyente.

En el primer libro –publicado en 1975 y reeditado en 1982–, Auza se ocupa de caracterizar dentro a dos grupos de personajes, los católicos y los liberales, en el contexto histórico abierto hacia 1880. El autor plantea los lineamientos generales de la ideología de estos conjuntos y puntualiza: “por sobre las diferencias ideológicas, los hombres que militaban en cualquiera de las dos corrientes de esa generación, tenían una similitud. Ambos constituían una élite selecta y escogida formada a la sombra de las universidades y animada de una probada vocación patriótica”⁵⁴. Pese a las fragmentaciones, entonces, *la generación del 80*, conformada por una cantidad significativa y diversificada de “literatos-políticos”, habría logrado acompasar a sus ritmos la totalidad de los asuntos de su época.

Uno de los rasgos más destacables del libro de Auza, además de su considerable aparato crítico y su evidente sustento documental, es la ampliación del foco de observación del autor en varias direcciones. La primera tiene que ver con la incorporación de los personajes católicos a las filas

⁵² BOSSIO, Jorge, “La cultura intelectual en la generación del 80”, en: *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*, núm. 1, 1979, p. 49.

⁵³ Con anterioridad a este artículo, las únicas contribuciones que encontramos referidas sistemáticamente a determinadas asociaciones y espacios de sociabilidad del pasaje del siglo XIX al XX se encuentran en una compilación de la década de 1960, se trata de CASTAGNINO, R. *et al. Sociedades Literarias Argentinas (1864-1900)*, La Plata, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1965. Por su parte, se encuentran algunas referencias aisladas sobre estos temas en GIUSTI, Roberto: *Momentos y aspectos de la cultura argentina*, Bs. As., Editorial Raigal, 1954, pp. 53-89.

⁵⁴ AUZA, Néstor, *Católicos y liberales en la Generación del 80*, Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1975, p. 15.

de una generación considerada en las décadas anteriores como excluyentemente materialista, laica y secularizadora⁵⁵. La segunda característica novedosa se vincula con la ampliación de la escala de análisis en el ámbito geográfico. El autor descentra su mirada de Buenos Aires y analiza en forma sistemática y prolija el rol de los hombres públicos del ochenta en otros centros urbanos, principalmente en Córdoba⁵⁶.

Por otra parte, en 1980 se publicó el libro de Hugo Biagini que dedica un espacio considerable al análisis del mundo de las ideas de 1880. En la primera parte, "El progresismo y sus avatares", el autor se ocupa de rastrear las implicancias del uso del rótulo de "progreso" como parámetro organizador de todas las esferas de la argentina de la época⁵⁷. En la segunda parte, "El surgimiento del indigenismo", se plantean los lineamientos generales del "auge positivista" en la Argentina, pero sólo a la luz del tema que preocupa al autor: la presencia del "indigenismo" en los textos de la época que va entre 1880 y 1910. El último tramo del volumen, "Carlos Encina, singular arquetipo", se ocupa de destacar las particularidades de este personaje con el objetivo de reponer su rol fundamental en el contexto del cambio del siglo XIX al XX. Más que por su representatividad, es por su excentricidad que este intelectual se convierte en atractivo, desde la perspectiva de Biagini.

El tercer libro mencionado es el de Hebe Campanella. La autora, dedica un capítulo completo a la cuestión de la validez del método generacional, otro a la realidad sociopolítica y dos más, quizás los que muestran un mayor esfuerzo de investigación, a temas vinculados con el ámbito de las ideas y la cultura (estos últimos se titulan: "Filosofía e ideología del 80. Ruptura de los esquemas teocráticos" y "El mundo intelectual y artístico"). En el primero de estos apartados sobre temas ligados mundo intelectual, sigue de cerca, al igual que Biagini en su obra, los argumentos propuestos por Ricaurte Soler, sin aportar aspectos novedosos ni análisis sistemáticos de obras escritas de los personajes de la época. Mientras que en el segundo se ocupa de presentar panoramas generales sobre las letras, las ciencias y las artes.

En el mismo clima conmemorativo en el que se publicaron estos libros, se publicó el volumen compilado por Ezequiel Gallo y Gustavo Ferrari: *La Argentina: del Ochenta al Centenario*. Dos son las secciones en las que aparecen ciertas aproximaciones a la *generación del 80* en tanto tal. Una de ellas es la quinta, destinada a "La Vida Cultural". Allí se compila el texto de Carlos Floria titulado "El clima ideológico de la querrela escolar", en el que el autor plantea un análisis de los usos de los términos *liberalismo*, *clericalismo*, *positivismo* y *racionalismo* y puntualiza el significado de estos conceptos contextualizando la época y señalando las especificidades asumidas por los mismos en el marco del debate de la Ley 1420.

⁵⁵ El ya presentado texto de Diego Pró menciona a los grupos *católicos* –oponiéndolos a los *positivistas*– pero no desarrolla este punto. Por otra parte, encontramos sólo un texto breve con fecha anterior al libro de Auza que intenta inscribir a un personaje católico en el marco de la generación que nos ocupa: ALLENDE, José Antonio, "Juan M. Garro, un hombre de la generación del '80", en: *Criterio*, núm. 1594, 23 de abril de 1970), pp. 250-254.

⁵⁶ Aunque con otros objetivos, también Donna Guy publicó hacia fines de la década de 1970 y principios de la siguiente sus investigaciones relacionadas con los hombres políticos de la década de 1880 focalizando la atención en el devenir histórico de una provincia, véanse GUY, Donna, "La política azucarera tucumana y la generación del ochenta", en: *Desarrollo Económico*, vol. 16, núm. 64, enero-marzo de 1977, pp. 505-522 y GUY, Donna, *Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1982 (Traducción de *Argentine Sugar Politics: Tucumán and the Generation of Eighty*, Arizona State University, Center for Latin American Studies Press, 1980).

⁵⁷ Con fecha de edición anterior, el análisis de Ricaurte Soler sobre el positivismo en la Argentina ya había tenido como eje central el tópico del progreso, véase SOLER, Ricaurte, *El positivismo argentino*, Bs. As., Paidós, 1968. En la misma dirección que el análisis de Biagini se han realizado otros estudios durante las décadas de 1980 y 1990, véanse, por ejemplo, MONTSERRAT, Marcelo, "La mentalidad evolucionista: Una ideología del progreso", en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980 y WEINBERG, Gregorio, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1998.

En la misma compilación, se encuentra el aporte de Tulio Halperin Donghi titulado "Un nuevo clima de ideas", ubicado en la primera sección dedicada a "Antecedentes". Dando cuenta de los habituales matices de sus escritos, Halperin Donghi aborda perspectivas similares a las ya presentes en otros textos mencionados. Comienza su texto con una pregunta provocadora: "¿Mil ochocientos ochenta marca en el dominio de las ideas una tan clara línea divisoria como en la política?", y responde: "Nada menos evidente; aun así un uso no totalmente injustificado ve en esa fecha la del relevo de los hombres y las ideas que dominaron en la etapa de la organización nacional, por la nueva generación que esa fecha designa"⁵⁸. Postula, posteriormente, algunas afirmaciones contundentes, a saber: 1880 marcaría el paso definitivo del romanticismo al positivismo (pese a la pervivencia de algunos rasgos del pensamiento espiritualista en ciertos personajes); la etapa estaría caracterizada por la ausencia de grandes y dominantes personalidades (como antaño Sarmiento, Mitre, Hernández y Alberdi) y signada por la existencia de un nuevo clima de ideas de carácter colectivo (el autor se refiere a una "dimensión coral en la vida de las ideas"); se habría producido la superación de las luchas ideológicas encarnadas por las facciones políticas típicas de las décadas anteriores; una ampliación de la opinión pública se habría gestado, acompañada por cierta opacidad en el intercambio de ideas, mientras se daba el predominio absoluto del movimiento secularizador, que habría teñido todas las facetas del debate de la época.

También en 1980 se publicó otro texto que pretendía focalizar la atención en los aspectos intelectuales de la generación que nos atañe, nos referimos al artículo de Félix Weinberg titulado "El pensamiento de la generación del 80". El autor asume que lo que distingue a esta agrupación es la "homogeneidad ideológica y la toma de conciencia del grupo"⁵⁹ y sigue la caracterización propuesta por Juan Carlos Torchia Estrada, señalando que lo que predomina en las ideas de esta generación es una mezcla de elementos transformistas, positivistas y científicistas⁶⁰. Destaca, a su vez, la predominancia de lo que llama un "progresismo optimista de quienes se sentían llamados a protagonizar la transformación y modernización del país en sus bases materiales y culturales"⁶¹. Analiza posteriormente, en sintonía con otros textos ya mencionados, la idea de progreso como rectora de la sociedad, la política y la cultura y focaliza la atención en algunas acciones puntuales como las leyes laicas.

Por su parte, en un soporte más vinculado con la divulgación del conocimiento histórico, apareció el ya aludido dossier de la revista *Todo es Historia* en el que participaron personajes de disímiles ámbitos, a saber: Emilio Hardoy, Julio Irazusta, Miguel Ángel Scenna, Emilio Corbière, Juan Carlos Vedoya, Luis Alberto Romero, Julio Notta, Fermín Chávez y, los ya mencionados, Natalio Botana y Ezequiel Gallo. El dossier delinea un mapa de contribuciones muy desparejas, mientras que algunas se basan en un tema general, otras redundan en algún detalle de la época y otras se asemejan a la nota de opinión.

También en el ámbito de la crítica literaria, la década de las conmemoraciones tuvo manifestaciones similares a las anteriormente mencionadas. Así, por ejemplo, en 1982 se publicó en Estados Unidos un volumen sobre la afamada generación, en el marco del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California, que presenta una serie de textos

⁵⁸ HALPERIN DONGHI, Tulio, "Un nuevo clima de ideas", en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980, citamos de acuerdo a la reedición del texto: HALPERIN DONGHI, Tulio, "1880: un nuevo clima de ideas", en: Id., *El espejo de la historia*, Bs. As., Sudamericana, 1998, p. 241.

⁵⁹ WEINBERG, Félix, "El pensamiento de la generación del 80", en: *Cuadernos del Sur*, núm. 13, Universidad Nacional del Sur, 1980, p. 19.

⁶⁰ Véase TORCHIA ESTRADA, Juan Carlos, *La filosofía en la Argentina*, Washington, Unión Panamericana, 1961, p. 174 y siguientes.

⁶¹ WEINBERG, Félix, "El pensamiento de la generación del 80", art. cit. , p. 20.

de carácter más bien descriptivo, asimilándose a un catálogo de acontecimientos, personajes y obras intelectuales⁶².

En el ámbito local, el mismo 1982, se reeditó el tomo II de la *Historia de la Literatura Argentina* publicada por el Centro Editor de América Latina, titulado *Del Romanticismo al Naturalismo* –la primera edición es de fines de la década de 1960–. Allí, se encuentran dos capítulos de Adolfo Prieto: “La generación del ochenta. Las ideas y el ensayo” y “La generación del ochenta. La imaginación”. Estos textos se encargan de ofrecer un panorama general acerca de los escritos publicados entre 1880 y 1910, prestando especial atención a los contextos históricos culturales de producción de los mismos, y ofreciendo una tipología de géneros y representantes de éstos. Así, consideraciones sobre crítica literaria, literatura de fronteras, literatura fantástica, novela naturalista, se convierten en las estaciones en las que el destacado crítico literario argentino se detiene asumiendo un tono que traspasa positivamente las características de una sintética enciclopedia de la literatura para dar cuenta de los complejos procesos culturales del paso del siglo XIX al XX. En una intención similar pueden inscribirse dos aportes breves: uno de Antonio Pagés Larraya destinado a dar cuenta de los rasgos generales del género de la crítica literaria practicado principalmente por Martín García Mérou⁶³, y el otro de Peter Earle acerca de las características de la ensayística decimonónica finisecular⁶⁴.

Además de los estudios evaluativos y los que se inscriben en una línea signada por la conmemoración, existen otros aportes se han aproximado a la *generación del 80* como un objeto portador de un claro valor ejemplar o, desde una perspectiva absolutamente contraria, como un punto de partida indiscutido del comienzo de la crisis moral y general en la que estaba sumido el país hacia 1980. Muestra de la primera posibilidad enunciada es el libro publicado en 1985 por Gabriel Montergous, que recoge una serie de textos que aparecidos entre 1977 y 1980 en periódicos. Según señala el autor, habían sido escritos con un objetivo: “presentar en pocas líneas la atmósfera del 80 y dibujar la silueta creadora de alguno de los protagonistas. Se descontaba que el lector sabría cotejar las dos épocas, hacer balance, sacar conclusiones”⁶⁵. Su intención, entonces, esa mostrar en el imperante contexto dictatorial que los prohombres de 1880 eran modelos ejemplares de conducta con el fin de dejar en evidencia que las intenciones de los dirigentes del gobierno de facto lejos estaban de permitir la fundación de una “Generación del 80 ‘nueva’, dando por agotada la anterior”. Partiendo de estas pretensiones, la elección de Montergous apuntó a mostrar ciertos perfiles biográficos amparándose en una razón que postula como obvia: “¿qué figura del Proceso soportaría se la comparase con la de Nicolás Avellaneda, Lucio V. Mansilla, Eduardo Wilde o Joaquín V. González? Plutarco no hubiese podido tentar aquí ningún paralelismo”⁶⁶.

Pero si en textos como el de Montergous el valor ejemplar de algunos miembros de la *generación del 80* se erigía como un dato indiscutible, en otras lecturas surgidas en la década de 1980, la misma agrupación lejos estaba de ser considerada como baluarte a ser reivindicado y defendido. Este es el caso de los textos publicados por el historiador revisionista Julio Irazusta⁶⁷. En *La Generación del 80. Profecías y realizaciones*, Irazusta critica decididamente la falta de

⁶² Véase Rodríguez- Alcalá, Hugo (ed.), *On the Centennial of the Argentine Generation of 1880*, Riverside, Latin American Studies Program of the University of California, 1980.

⁶³ PAGÉS LARRAYA, “La crítica literaria de la generación argentina del '80”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 390, diciembre de 1982, pp. 676-683.

⁶⁴ EARLE, Peter, “El ensayo en la generación del '80”, en: *Chasqui*, vol. 12, núm. 2-3, febrero-mayo, 1983, pp. 27-31.

⁶⁵ MONTERGOUS, Gabriel, *La generación del 80 y el proceso militar*, Bs. As., CEAL, 1985, p. 10.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 10.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 9.

⁶⁷ Las opiniones de Irazusta sobre la generación del 80 ya estaban presentes en textos aparecidos con fecha anterior a 1980, véase por ejemplo: IRAZUSTA, Julio, “La generación del 80”, en: *Id.*, *De la epopeya emancipadora a la pequeña Argentina*, Bs. As., Dicio, 1979. (Texto original publicado en *Panorama*, año XIV, núm. 1, Bs. As., junio de 1976).

proyectos sistemáticos de este grupo, desde su perspectiva con un perfil estrictamente político, cuyas filas engrosarían: Nicolás Avellaneda, Manuel Quintana, Victorino de la Plaza, Carlos Pellegrini y Roque Sáenz Peña, entre otros: "No creo que hoy quede nada llamado proyecto del Ochenta, el que, según mi criterio, nunca existió"⁶⁸. La vida de esta generación en el escenario público habría sido breve y sus ritmos habrían estado signados por las medidas desastrosas y los proyectos incoherentes. La única transformación decisiva que habrían encaminado estos hombres es, desde la perspectiva de Irazusta, la de someter incondicional e irracionalmente al país a los intereses económicos del extranjero. Decisión que habría conducido a un callejón sin salida a al Argentina mientras que sólo servía para concretar las ambiciones personales de los "hombres del régimen". Así, queda absolutamente rechazada la posibilidad de pensar en los hombres del ochenta como dadores de un modelo y exaltada la percepción de estos personajes como egoístas oportunistas: "lo que harían los hombres del Ochenta en nuestras actuales circunstancias, no es conjeturable. Como hombres prácticos y conocedores de las circunstancias terribles en que se desarrolla la política argentina, supongo que muchos de ellos se habrían adaptado a las circunstancias empeoradas"⁶⁹.

El tópico de la ausencia de proyectos de la *generación del 80* aparece en otros textos con un tono menos virulento. Es el caso de "Notas para una discusión sobre la cultura del ochenta", de Ezequiel de Olaso; el autor afirma allí que la carencia de un proyecto nacional en los hombres del ochenta era un hecho, oponiéndose así a una idea que parecía estar instalada:

en los últimos años se ha difundido la idea de que mil ochocientos ochenta constituye una instancia ejemplar para los argentinos actuales. Hacia aquel año se habría hecho manifiesto el proyecto de constituir la Argentina en una nación moderna y rica. La concreción de ese ideal por una élite ilustrada pareciera el punto de partida preciso en que aquella situación histórica debe actuar como estímulo y modelo presente⁷⁰.

El filósofo argentino destaca que esta apreciación era simplemente una "fantasía" puntualizando que tal proyecto no había existido y que no era, por tanto, necesario rendir homenajes al 80 sino más bien hacer un balance crítico de su real significación en la historia del país.

Los aportes publicados en la etapa apenas presentada, entonces, pueden ser organizados en torno a tres ejes interpretativos. Uno de ellos tiene como rasgo característico el hecho de responder al formato del "estado de la cuestión". En todos los casos que revisamos, los textos evaluativos provienen de la pluma de historiadores, o de intelectuales cercanos al campo de la historia y en ellos aparecen observaciones comunes. Los escritos de Etchepareborda y de Botana y Gallo coinciden en señalar las ausencias de estudios abocados al período comprendido entre 1880 y 1910 y proponen una serie de líneas de indagación por seguir que, mirada desde el 2004, parece prácticamente profética. La mayoría de los temas señalados como escasamente conocidos hacia 1980, han ocupado un lugar fundamental en la llamada renovación historiográfica argentina posterior al advenimiento de la democracia, sobre todo en lo que respecta a la historia política⁷¹. Pero, intentando devolver los escritos a su contexto de

⁶⁸ IRAZUSTA, Julio, *La generación del ochenta. Profecías y realizaciones*, Bs. As., Editorial Docencia 1981, p. 58.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 58.

⁷⁰ DE OLASO, Ezequiel, "Notas para una discusión sobre la cultura del ochenta", en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980, p. 697.

⁷¹ Sobre este tema pueden verse ALONSO, Paula, "La reciente historia política de la Argentina del Ochenta al Centenario", en: *Anuario IEHS*, 13, Tandil, 1998, pp. 393-418; BOTANA, Natalio, "Estudio preliminar", en: *El orden conservador. La política Argentina entre 1880 y 1916*, Bs. As., Sudamericana, 1994; SABATO, Hilda, "Introducción. La vida política argentina: miradas históricas sobre el siglo XIX", en: Hilda Sabato y Alberto Lettieri (compiladores): *La*

producción, es preciso señalar que la presencia de estos balances aparecidos entre la década de 1970 y 1980 daba cuenta de que, pese a las ausencias y a las falencias posibles, había un cierto número de producciones preparadas para ser sometidas a evaluación y crítica o, al menos, que el período protagonizado por la *generación del 80* llamaba la atención en forma extendida y sistemática a los historiadores como para que se imponga la necesidad de puntualizar aspectos por explorar. Por otra parte, y siguiendo algunos argumentos ya esbozados en este análisis, cabe apuntar que en el marco de la historiografía argentina los temas ligados a la mencionada generación y a su desempeño en las diversas esferas de la vida del país eran temas que no contaban con una tradición fuertemente consolidada hasta las décadas de 1970 y 1980⁷².

Un segundo conjunto de aportes que revisamos responde al clima de conmemoración de un siglo de la irrupción de la generación del 80 en la escena nacional. Las contribuciones revisadas pueden evaluarse de forma diversa, mientras que en libros como el de Ferrari y Gallo se evidencia una preocupación por brindar panoramas sintéticos pero a la vez críticos y alejados del tono de la mera difusión –cuyos autores son destacados historiadores, literatos y filósofos argentinos y extranjeros–, otras contribuciones se asemejan más al típico libro celebratorio y carente de plan, es el caso de la compilación realizada por el escritor paraguayo Hugo Rodríguez-Alcalá en la Universidad de California.

Además de estas recopilaciones, los libros abocados en su totalidad a la generación que nos incumbe (Auza, Biagini y Campanella), ponen en evidencia que el concepto de *generación del 80* estaba prioritariamente utilizado en estas décadas en los estudios preocupados por el devenir cultural del país y que, si bien encuadrados en procesos más generales, los temas vinculados con el rastreo de las corrientes de ideas recogidas por esta generación y de las influencias teóricas sobre las que éstas se cimentaban aparecían como predominantes con relación a los demás.

Podemos así sostener que se abandonó la intención de rastrear proyectos y planes de la *generación del 80* (ejercicio favorito de los aportes de la etapa comprendida entre 1950 y 1970) y se apostó fuertemente a focalizar la atención en el plano de las ideas y de las ideologías de esa agrupación, más allá de las articulaciones posibles entre éstas y potenciales proyectos. Es quizás este viraje el que explica que se hayan comenzado a publicar estudios que imponían la ampliación del concepto de *generación del 80* con el objetivo de incorporar a representantes de disímiles ramas del desarrollo intelectual (como pintores, escultores, arquitectos y científicos, en todas sus posibles versiones), pero también a otros grupos signados por su adscripción a tendencias ideológicas diferentes a la dominante, el caso que muestra claramente esta postura es la inscripción de los católicos en los elencos de nombres relevantes del período.

Abandonando los terrenos de la historiografía, cabe señalar que los aportes vinculados a la crítica literaria de este período no postularon miradas de conjunto ni revisiones o balances críticos y son más bien fragmentarios. Insistentemente, los ecos de las obras de Viñas y de Jitirk están presentes en la totalidad de las producciones relevadas.

Un último segmento de textos puede agruparse en torno a la intención de definir los alcances y los límites de la posibilidad de asumir que hay en el objeto *generación del 80* una cantera de atributos ejemplares o de rasgos detestable que, de un modo u otro, condicionaron el acontecer histórico del país a lo largo del siglo XX. Como hemos visto, conviven en esta búsqueda textos que hacen hincapié en el rastreo de antecedentes reivindicables con otros que parecen tener como fin la búsqueda de potenciales víctimas para cometer parricidios. En los dos extremos, sin embargo, se plantea la idea de que hay algún tipo de explicación originaria, o de mito de origen,

vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 9-22.

⁷² Las obras relacionadas con el período 1880-1910 publicadas en estas décadas están mencionadas y puestas en perspectiva en: BIAGINI, Hugo, CLEMENTI, Hebe y BOU, Marilú, *Historiografía argentina: la década de 1980*, Bs. As., Editores de América Latina, 1996, pp.42-52.

en torno a 1880 y a sus hombres, que permitiría dar cuenta de la dinámica y de los tropiezos de los destinos políticos, culturales y económicos de la Argentina.

V. 1990-2000: ¿la *generación del 80* ha muerto?

Prácticamente superado en la Argentina el clima de ideas que parecía imponer como imperiosa necesidad la revisión de temas vinculados con 1880, a principios de la década de 1990, David Foster publicó, en los Estados Unidos, el libro titulado *The Argentine Generation of 1880. Ideology and Cultural Texts*. Destinado principalmente a un público poco interiorizado con la historia y con la literatura argentina, esta obra presta atención a algunos aspectos de las ideas y de las producciones escritas por la generación del 80 basando, principalmente, sus observaciones en los textos ya analizados de David Viñas y Noé Jitrik. Especialmente en la introducción, el escritor y crítico literario norteamericano destaca las influencias del positivismo y sintetiza sus impresiones acerca de la superposición entre la esfera política y la esfera intelectual. Foster pasa revista, principalmente, a las obras y al desempeño público de los siguientes personajes: Miguel Cané, Joaquín V. González, Eduardo Gutiérrez, José María Ramos Mejía, Lucio V. López, Julián Martel, Antonio Argerich, Manuel Podestá y Eduardo Wilde. Por otra parte, prácticamente diez años después, Josefina Ludmer publicaba *El cuerpo del delito. Un manual*; allí, en el capítulo I titulado "De la transgresión al delito", se presentan una serie de consideraciones acerca de "la coalición cultural del Estado liberal" consolidado en 1880 que reponen, como la misma autora señala en una nota, las miradas propuestas décadas atrás por Viñas y Jitrik.

Si bien estos textos, en el primer caso muy cercano al género de la manualística, mantienen en líneas generales las miradas sobre la *generación del 80* vigentes en los dos últimos periodos revisados, empezaban a publicarse otras contribuciones que muestran síntomas de cambio y de renovación. La mayoría de éstas, podrían inscribirse dentro de la crítica literaria, aunque algunos de sus rasgos se asimilan a los de las expresiones de los *estudios culturales*.

La crítica literaria norteamericana Bonnie Frederick publicó entre 1991 y 1993 un artículo y una antología que da cuenta de estos aires renovadores⁷³. Asumiendo una perspectiva ligada a los estudios de género, la autora se encarga, en ambos textos, de poner de relieve la existencia de mujeres literatas: "esta antología intenta hacer una pequeña contribución a esta nueva historia literaria; ofrece ejemplos de las obras literarias de las escritoras de la Generación del Ochenta con el fin de restaurar un capítulo olvidado de la historia de la mujer en argentina"⁷⁴. Propone, de este modo, una selección de escritos en verso y prosa de Elvira Aldao de Díaz, Agustina Andrade, María Eugenia Echenique, Silvia Fernández, Lola Larrosa de Ansaldo, Eduarda Mansilla de García, Josefina Pelliza de Sagasta, Ida Edelvira Rodríguez y Edelina Soto y Calvo⁷⁵. Antes de estos textos, sólo una de las contribuciones analizadas a lo largo de estas páginas mencionaba el nombre de una mujer junto a los de los hombres públicos del 80 (en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana* de 1954, Anderson Imbert menciona a Eduarda Mansilla como escritora destacada de novela histórica).

⁷³ FREDERICK, Bonnie, "In Their Own Voice: The Women Writers of the 'Generación del '80' in Argentina", en: *Hispania*, vol. 74, núm. 2, mayo de 1991, pp. 282-289 y FREDERICK, Bonnie (compilación e introducción), *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del '80*, Bs. As., Feminaria Editora, 1993.

⁷⁴ FREDERICK, Bonnie (compilación e introducción), *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del '80*, op. cit., 1993, p. 9.

⁷⁵ Mantenemos en esta enumeración la forma de citar los nombres propuesta por la autora sin dejar de asombrarnos ante la elección de consignar los apellidos de los maridos de algunas de ellas, actitud que parece más cercana a mostrar que éstas escritoras eran "esposas de" en lugar de distanciarlas de esos vínculos y colocarlas en un plano de autonomía. Claro que en el caso de las "hijas de" no hay otra opción.

En otro registro, desde su título ligado a ciertas expresiones de la antropología cultural, puede ubicarse un breve artículo de Patricia Bazán-Figueras: "El tema del otro en la Generación de 1880"⁷⁶. En esta contribución, se exploran las miradas sobre el extranjero presentes en la obra de Lucio V. López (*La gran aldea*), Lucio V. Mansilla (*Entre-nos*), Miguel Cané (*Juvenilia*) y Eugenio Cambaceres (*Sin rumbo*), publicadas en pleno contexto de inmigración masiva en la Argentina⁷⁷. Siguiendo con la mención de aportes con intenciones renovadoras, podemos mencionar un artículo titulado "Dora Bovary (El imaginario sexual de la generación del 80)", texto en el que se rastrean las representaciones sobre las mujeres, las relaciones sexuales y el orden familiar en algunos textos clásicos del pasaje del siglo XIX al XX⁷⁸.

En lo que respecta a los marcos disciplinares de la historia, las producciones publicadas en la década revisada en esta sección permite sostener que el rótulo generación del 80 ha desaparecido, o quizás perecido⁷⁹. Sólo la reedición ampliada del ya mencionado libro de Hugo Biagini, esta vez publicada como *La Generación del Ochenta. Cultura y política* (1995), y un par de artículos mantienen en sus títulos y en sus contenidos la idea de la existencia de la *generación del 80*⁸⁰. Mientras tanto, una gran cantidad de libros editados desde 1990 que concretan aproximaciones sobre el período comprendido entre 1880 y 1910 han abandonado sistemáticamente el rótulo⁸¹.

Puede sostenerse que mientras en el plano de la crítica literaria y de la crítica cultural el rótulo *generación del 80* goza aún de buena salud como lo demuestra la continua ampliación de la expresión que permite ahora sumar a las mujeres a la familia, históricamente ausentes en la bibliografía de las décadas anteriores. De este modo, podemos sostener que en los nuevos enfoques rastreados, se manifiestan innovaciones sustanciales en lo que tiene que ver con elecciones temáticas y definición de quiénes conforman la *generación del 80*, pero que pese ello no se abandona la expresión generacional como organizadora de contenidos y tópicos. Por su parte, en los estudios históricos se percibe un sustancial abandono de la expresión generacional.

⁷⁶ BAZÁN-FIGUERAS, Patricia, "El tema del otro en la generación de 1880", en: *Revista/Review Interamericana*, vol. 23, núm. 3-4, otoño-invierno, 1993, pp. 66-74.

⁷⁷ Pese a lo novedoso del título, este tema ha sido ya ampliamente considerado en obras producidas en las décadas anteriores, siendo quizás la más completa ONEGA, Gladys, *La inmigración en la literatura argentina, 1880-1910*, Bs. As., CEAL, 1965.

⁷⁸ MORENO, María, "Dora Bovary. El imaginario sexual en la generación del 80", en: LUDMER, Josefina (comp.), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1994, pp. 115-127

⁷⁹ Encontramos, en cambio, que en el ámbito de la historia del arte el rótulo de generación del 80 sigue utilizándose a lo largo de esta década con el fin de hacer referencia a un grupo de artistas que crearon instituciones y colecciones y se encargaron de moldear el gusto artístico y la crítica de arte a fines del siglo XIX (Reinaldo Giudici, Eduardo Sivori, Eduardo Schiaffino y Ernesto de la Cárcova, entre los más destacados). Véanse TELESKA, Ana María y Pacheco, Marcelo Eduardo (introducción y selección), *Aproximación a la Generación del 80. Antología documental*, Serie: Fuentes. Historia del Arte. Temas de Historia del Arte, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1994 y LÓPEZ ANAYA, Jorge: *Historia del arte argentino*, Bs. As., Emecé, 1997, capítulo IV: "Generación del 80", pp. 49-72.

⁸⁰ Los artículos que encontramos producidos en esta década son de características distintas y aparecieron en medios de difusión muy distintos, se trata de: HARISPURU, Adela, "El ocaso de la generación del '80: Victorino de la Plaza y su gobierno", en: *Investigaciones y Ensayos*, núm. 40, enero-diciembre de 1990, pp. 271-284 y MORA Y ARAUJO, Manuel, "Los objetivos de la generación del 80 en la conquista del desierto", en *Todo es Historia*, núm. 303, octubre de 1992, p. 52.

⁸¹ Para revisiones integrales sobre contribuciones de historia política y de historia de las ideas publicadas en la década abierta en 1990 pueden verse ALONSO, Paula, "La reciente historia política de la Argentina del Ochenta al Centenario", en: *Anuario IEHS*, 13, Tandil, 1998, pp. 393-418 y ROLDÁN, Darío, "La historia de las ideas referida al período 1880-1910 [1990-1997]", Documento de trabajo n° 21, Departamento de Humanidades, Universidad de San Andrés, noviembre de 2000.

Incluso autores que en las décadas anteriores incorporaban la expresión *generación del 80* enérgicamente, la han abandonado⁸².

VI. Consideraciones finales

El ejercicio concretado en estas páginas permite plantear algunas reflexiones sobre los usos de la idea de *generación del 80* en el marco de escritos de diversa índole, de diferentes géneros y con múltiples intenciones. Podemos sostener que hacia 1920 se configuró, en sus líneas generales, una definición de *generación del 80* ligada a una función descriptiva bastante circunscripta. Los miembros de esta agrupación eran, desde las perspectivas de los autores de esta década, hombres ligados al mundo de las letras, porteños y adeptos a las modas literarias y estéticas europeas. Desde el momento de la delineación de estos trazos hasta la década de 1950, el repertorio de nombres que conformaban el listado generacional se mantuvo relativamente estable o con variaciones poco significativas. A su vez, hemos señalado que el uso de la expresión *generación del 80* no era único y que podía convivir con otras formas de nuclear a los mismos personajes que supuestamente la constituían ("generación de Juvenilia", "los modernos", "los ensayistas", etc.).

Hemos notado, además, que el uso de la idea de *generación del 80* se aplicaba a un fenómeno porteño caracterizado por los usos y las costumbres de un grupo de actores considerados como frívolos que contaban con el tiempo suficiente como para lanzarse a disfrutar del ocio (o a ahogar su insatisfacción en las miradas menos optimistas) en todas sus potenciales manifestaciones, entre ellas literatura.

El rasgo más destacado por los autores que se ocuparon de dar cuenta de la existencia y de la historia de la *generación de 1880* en el primer bloque temporal que hemos delineado es el de su absoluta intrascendencia con relación a la camada generacional inmediatamente anterior; así, como hemos visto, los calificativos que aparecen con más frecuencia ligados a la idea de la generación que ocupó la escena pública en las dos últimas décadas del siglo XIX son los que marcan cierta subordinación o papel secundario ("generación hija", "generación de príncipes", "hijos de los organizadores de la República"), o que intentan dar cuenta de la fugacidad o la incapacidad del rol histórico de la misma ("generación decapitada", "generación disconforme", "generación descontenta").

Quizás la explicación de esta tendencia a minimizar el protagonismo de la agrupación que nos concierne, encuentra su explicación en la resistencia a ampliar la caracterización generacional hasta sumar a los políticos de primera fila del período abierto con la asunción de Julio A. Roca a la presidencia. De esta forma, puede aventurarse que los autores que revisamos para la etapa comprendida entre 1920 y 1950 trazaron la idea de la existencia de un grupo de *prosistas-porteños-diletantes* que debía, por su prosapia, ocupar un lugar central en los destinos de la nación argentina pero que quedó relegado ante un grupo más dinámico de *políticos-provincianos-hombres de acción*. Así quedaría explicado el subordinado papel al que fueron condenados estos príncipes reemplazados por advenedizos. Pero esta operación permite también dar cuenta de ciertas estrategias expositivas, especialmente marcadas en los textos que pretendían dar cuenta de la historia estético-literaria de la Argentina, puestas en práctica a la hora de tratar de definir un pasado literario disociado de los avatares de la política y ligado a la existencia de tradiciones difusas pero existentes. Es decir, el hecho de tratar de encuadrar en la *generación del 80* a hombres de letras con escasa formación y con una obra fragmentaria, puede ser también pensado como una operación tendiente a poner de relieve las rupturas contundentes sucedidas en el ámbito disciplinar ligado con la literatura argentina en las primeras décadas del

⁸² Véase BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel, "Estudio preliminar", en: *De la República posible a la República verdadera*, Bs. As., Ariel, 1996, pp. 11-126.

siglo XIX y a legitimizar el rol de los verdaderos literatos profesionales surgidos en este contexto⁸³. Esta operación está implícitamente sugerida en las obras de Rojas, de Giménez Pastor y de Gálvez, y más laxamente en los artículos de Mujica Láinez.

El análisis de los textos publicados en la segunda etapa que hemos definido, nos coloca frente a registros interpretativos de otro signo. Mientras que pocas visiones seguían pensando a la *generación del 80* en los términos de las décadas anteriores, la mayoría de ellas planteaban novedosos elementos para definir el significado histórico de la misma. El rasgo más notable de los textos producidos entre 1955 y 1970, aproximadamente, es el de la ampliación del rótulo que nos ocupa; ampliación acompañada por una sistemática aplicación del mismo a una esfera intelectual-política pensada como un todo homogéneo e indiferenciado. Tanto en las visiones más ligadas a espacios académicos como en el resto, se formula con insistencia la imposibilidad de pensar deslindados el plano de las ideas del político (el título de la serie editorial de David Viñas confirma en forma impecable esta impresión: *Literatura argentina y realidad política*). La *generación del 80* pasa así a ser un grupo que nuclea a intelectuales y a hombres de acción, que en algunos casos son entendidos como dos segmentos diversos del elenco dominante, en otros como perfiles que conviven en los mismos personajes, o bien como representantes de un régimen político, más allá de los distintos niveles de participación y compromiso de los diversos nombres elencados con ese régimen. En todos los casos, sin embargo, parece que los autores revisados consideraron inconcebible e insostenible pensar en una generación de simples literatos; a esto se suma una segunda variable de cambio: el fenómeno generacional dejaba de ser excluyentemente porteño para pasar a tener un nítido corte nacional (o, en algunas instancias, nacionalista). Así, intelectuales-políticos con un alto grado de lucidez y claridad ideológica pasaron a ser los prototipos claros de una generación que ya no aparecía bajo la sombra de la camada que la precedió sino como la protagonista de una verdadera ruptura histórica. Esta intención rupturista se relaciona estrechamente con los procesos de transformación impulsados por este grupo de hombres que, desde las lecturas de la época, estaban preparados para concretar proyectos y planes apoyados en las intenciones de orden, paz, administración y progreso. Más allá del signo positivo o negativo que se cargue en estos planes y aspiraciones, lo que no se discute es el protagonismo de esta generación a la hora de trazar y decidir los destinos del país. Estos políticos-intelectuales son vistos entonces, como los forjadores de una nueva era en la que el mundo de las ideas y la acción aparecen como dos caras indisolubles de la misma moneda.

En consonancia con este punto, las miradas consolidadas en estas décadas sobre la *generación del 80* dejan en evidencia cómo era pensado el rol histórico de los intelectuales-políticos. Claro está que, tanto en las miradas más conspirativas sobre la *generación del 80* y su proyecto aristócrata-autoritario (de la que el más claro exponente es Thomas McGann) como en las que recalcan en la idea de una intelectualidad que operó como ideóloga de un régimen con afanes conservadores-modernizadores (entre las que se destaca por su argumentación la postulada por Noé Jitrik), está presente la imagen de un protagonismo de los letrados en el universo de las decisiones políticas trascendentales.

De esta forma, en estas lecturas pueden verse claras marcas de las formas de pensar a los intelectuales durante los sesentas y los setentas. Prevalece en las contribuciones que analizamos un tono ligado a las miradas predominantes en América Latina en esas décadas sobre el rol determinante de los intelectuales en el plano de la acción política. Las lecturas sobre las responsabilidades de los hombres públicos del 80 en lo que concierne a la configuración de un modelo de país pueden ser pensadas como una decisiva toma de posición acerca de qué

⁸³ Sobre este tema pueden verse: ALTAMIRANO, Carlos, "La fundación de la literatura argentina" y ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en: ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Bs. As., Ariel, 1997, pp. 161-199 y 201-209.

papel debían jugar en adelante los intelectuales-políticos. Las trayectorias, muy diversas entre sí, de Jorge Abelardo Ramos, David Viñas y Noé Jitrik (e incluso la de José Luis Romero) nos posicionan frente a un tipo de escritura que difícilmente puede dissociarse de la marcada politización del clima de ideas signado en la Argentina en la etapa post-peronista. Clima que, además, estaba estriado por horizontes teóricos más generales acompasados por principios contundentes a la hora de evaluar el rol social y político de los intelectuales⁸⁴. Pensar la *generación del 80* era entonces, también, una forma de pensar en un problema que la excedía notablemente.

Posteriormente, esta forma de concebir el espacio ocupado por los *dandypolíticos* argentinos perdió la contundencia que tuvo en estas décadas. Las contribuciones que hemos revisado publicadas entre 1975 y 1980, aproximadamente, dan cuenta de formas diferentes de aproximación al fenómeno *generación del 80*. Claro que el clima de oscurantismo intelectual impuesto por la dictadura imposibilitaba la continuación de los caminos emprendidos en los sesentas. Quizás este hecho explica la elección de devolver al terreno de la cultura al concepto de *generación del 80*, operación acompañada de un sistemático deslinde de éste del plano de la política y de una renuncia a la búsqueda de planes y proyectos. El mundo de las ideas, curiosamente, parecía transportar el tópico generacional a un terreno más inocuo de análisis. Así, los personajes activos del conglomerado generacional fueron convertidos en receptores prácticamente pasivos de climas de ideas internacionales.

Reiteradas veces, los análisis producidos en este contexto apuntan a presentar vertientes de pensamiento que supuestamente influyeron en los elencos intelectuales y políticos del pasaje del siglo XIX al XX; en sintonía con esta tendencia, se sirven de consideraciones generales acerca del *positivismo* asumiendo que esta corriente de ideas fue metabolizada por los hombres de la *generación del 80* y que, en consecuencia, sus acciones y sus representaciones acerca de la sociedad, la economía, la política y la cultura estuvieron fuertemente marcadas por el sesgo positivista. Desde esta perspectiva han sido estudiados itinerarios de diversos personajes así como también imágenes generalizadas sobre aspectos concretos de la sociedad, la ciencia, la educación, entre otros⁸⁵.

Además de la presencia del positivismo, las visiones de carácter panorámico que hemos presentado producidas en torno a 1980, enumeran diversas corrientes de pensamiento iluminismo, evolucionismo, espiritualismo y todas las ramificaciones posibles- sosteniendo que de algún modo fueron recibidas en distintos grados por los intelectuales del período abierto en 1880 y que ejercieron repercusiones en sus discursos. Puede marcarse una ausencia de posturas más interpretativas que planteen un escenario en el que diversos movimientos de ideas, muchas veces antagónicos, convivieron en tensión resignificándose entre sí⁸⁶.

⁸⁴ Véanse SARLO, Beatriz, "Estudio preliminar", en: *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Bs. As., Ariel, 2001, pp.80-105; TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 1991.

⁸⁵ Sólo en el transcurso de la década de 1990 y principios del 2000, esta tendencia se ha visto revertida en los escritos de Oscar Terán, que ha cuestionado el valor del rótulo de positivismo y, desde una perspectiva renovadora y repensando muchos de los supuestos de sus obras anteriores. Terán considera un gran abanico de manifestaciones culturales sin encorsetarlas dentro del rótulo de *positivismo*. Recurre, en cambio, a la tipificación de una *cultura científica* con características concretas que no es única ni excluyente en el ámbito de la intelectualidad argentina finisecular. Véanse TERÁN, Oscar, "El pensamiento finisecular (1880-1916)" en LOBATO, Mirta (directora), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, col. Nueva Historia Argentina, Tomo V, Bs. As., Sudamericana, 2000, pp. 327-363 y TERÁN, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁸⁶ Estos estudios han tenido mayor éxito en otros ámbitos nacionales, incluso con fecha muy anterior a la década de 1980- Véanse, por ejemplo: MARTÍNEZ, Agustín, *Figuras. La modernización intelectual de América Latina: 1850-1930*, Caracas, Fondo Editorial Topykos, 1995; RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1987 y REAL DE AZÚA, C.: "Ambiente espiritual del 900" (1950), en: *Escritos*, Montevideo, Arca, 1987.

Llamativamente, los libros de Nestor Auza (1975) y de Hugo Biagini (1980) no suman en sus bibliografías contribuciones fundamentales para pensar el pasaje del siglo XIX al XX publicadas en la etapa anterior como fueron las de Noé Jitrik y David Viñas (en la obra de 1983 de Hebe Campanella sólo aparece citado el trabajo de Jitrik). De este modo, parece que la intención de regresar al plano de la cultura al objeto *generación del 80* permitió seguir acercándose al evocado conglomerado distanciándolo del plano de lo político. Tendencia que fue revertida por los autores que a comienzos de la década de 1980 se dedicaron evaluar en términos morales y políticos los supuestos legados de la *generación del 80* en el devenir del país.

El último tramo temporal revisado es aún bastante reciente como para establecer evaluaciones de conjunto. Pese a ello, hemos apuntado que se visualiza una tendencia, sobre todo en los estudios históricos, a abandonar la expresión generacional para aproximarse al período abierto en 1880 y a sus actores. Esta tendencia está acompañada por una elección metodológica extendida que, en un movimiento contrario al de las décadas anteriores, postula una reducción de la escala de observación a la hora de pensar la historia política y cultural del período siguiendo las acciones de conjuntos menos homogéneos, genéricos y monolíticos que la insistentemente recordada *generación del 80*. De este modo, encontramos denominaciones como: *liberales reformistas*⁸⁷, *patriotas*, *cosmopolitas* y *nacionalistas*⁸⁸, *primeros modernos*⁸⁹, representantes de la *cultura científica*⁹⁰, que organizan el seguimiento de ciertos elencos más reducidos de hombres de la época en función del rastreo de problemas o preguntas específicas. El abandono de la expresión *generación del 80* no puede atribuirse a la caducidad de la idea de generación para pensar el pasado argentino; presunción que queda ampliamente cuestionada cuando se presta atención a textos producidos en esta última década que utilizan, sin mayores conflictos, el rótulo de *generación del 37*⁹¹. Sin embargo, puede sostenerse que en relación con la denominación de esta más anciana agrupación, el concepto de *generación del 80* ha sufrido en el largo plazo transformaciones notablemente más significativas que el de la *generación romántica*. Además, debe señalarse que son varios los elementos que dotan de mayor validez la idea de *generación del 37* que la de *generación del 80*. Apuntamos a continuación algunos de ellos.

En primer lugar, el listado de nombres del elenco estelar de la *joven generación* se mantuvo relativamente estable en textos de diversas épocas⁹²; en cambio, hemos visto que la idea de *generación del 80* sufrió múltiples mutaciones y ensanchamientos hasta contener en su interior a personajes y grupos de lo más variados, difícilmente cohesionables por alguna de sus características. Por otra parte, debe considerarse que la validez del concepto de *generación del*

⁸⁷ ZIMMERMANN, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Bs. As., Sudamericana/Universidad de San Andrés, 1995.

⁸⁸ BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁸⁹ MALOSETTI COSTA, Laura, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁹⁰ TERÁN, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁹¹ Pueden verse: KATRA, William, *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*, Bs. As., Emecé, 2000; MYERS, Jorge, "La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas", en: GOLDMAN, Noemí (directora), *Revolución, República, Confederación*, col. Nueva Historia Argentina, Tomo III, Bs. As., Sudamericana, 1998, pp. 381-445; WASSERMAN, Fabio, "La Generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núm. 15, 1er. Semestre de 1997, pp. 7-34; Wasserman, Fabio, *Formas de Identidad política y representaciones de la nación en el discurso de la Generación de 1837*, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.

⁹² Si se comparan dos textos, uno de 1958 y otro de 1999, puede confirmarse esta idea. Cfr. Weinberg, Félix, *El Salón Literario de 1837*, Bs. As., Hachette, 1958 y MYERS, Jorge, "La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas", en: GOLDMAN, Noemí (directora), *Revolución, República, Confederación*, col. Nueva Historia Argentina, Tomo III, Bs. As., Sudamericana, 1998, pp. 381-445.

37 aparece apuntalada no sólo por la perdurabilidad de un repertorio de actores sino también por un andamiaje que permite a los historiadores puntualizar rasgos que unifican a los miembros de esta generación. Así, por ejemplo, la participación del *Salón Literario* o de la *Joven Argentina*, la experiencia del exilio bajo el régimen de Rosas, su rol de letrados marginados de los ámbitos políticos del país (al menos hasta Caseros), su adhesión a textos-manifiestos, como el *Dogma Socialista*, entre otros, son rasgos que funcionan como postas cumplidas por la mayoría de los personajes que se mencionan a la hora de decir quiénes son los hombres de esta agrupación. Sin embargo, no se puede mantener ninguno de estos encuadres referenciales para la gran cantidad de personajes que han sido incluidos en el marco de la generación que nos atañe, tampoco pueden proponerse otros alternativos que focalicen la atención en una sola institución, un único texto-manifiesto o una única cosmovisión. Pese a intentos como los de McGann y Viñas a la hora de apuntar espacios de sociabilidad y ritos compartidos, el cúmulo de actores históricos que han sido incluidos a lo largo de los años en la expresión que nos atañe no puede ser insertado sin problemas en una grilla conformada por elementos fijos comunes.

Quizás este hecho explica los motivos por los que en la última década las elecciones metodológicas de la mayoría de los historiadores que revisitan el período del pasaje del siglo XIX al XX hayan apuntado a la fragmentación de una idea tan abarcativa (y tan vaciada de contenidos a la vez) como es actualmente la de *generación del 80* y hayan impulsado búsquedas menos predeterminadas. Se observa, en cambio, como señalamos, una tendencia a concretar seguimientos de algunos grupos intelectuales y políticos que conviven en el período en cuestión. Menos difundida, en cambio, está la tendencia a fragmentar hasta su mínima expresión la idea de la existencia de una generación: la de estudiar las individualidades. Con escasas excepciones⁹³, aún no se ha convertido en una práctica usual entre los historiadores la de reparar la atención en trayectorias únicas. La idea de retorno al sujeto como objeto de análisis, tan extendida en otros ámbitos historiográficos, no ha llegado aún a contar con adeptos acérrimos en los espacios académicos del país.

Pero, pese ello, es destacable que, por variados caminos, desde diversas disciplinas se han propulsado acciones para abandonar una expresión prácticamente alienada de su contenido. Mientras que en el caso de la disciplina histórica el abandono del rótulo es evidente, puede proponerse una lectura optimista de las operaciones realizadas en el contexto de la crítica literaria y cultural: dadas las operaciones interpretativas presentes en los aportes de la última década, quizás es dable pensar que la expresión *generación del 80* sólo cumple una función de encuadre temporal en lugar de hacer referencia a un grupo concreto de actores históricos.

Queda aún por ver qué sucederá en el marco de los festejos del Bicentenario de la Revolución de Mayo con la recuperación de los personajes que alguna vez han sido sumados a los repertorios de prohombres de la historia nacional mientras que otras han sido condenados a las filas de la intrascendencia.

⁹³ Es menester aclarar que en la obra de Oscar Terán publicada en el 2000 (y también en *Positivismo y nación en la Argentina*, 1987) son seguidas diversas trayectorias individuales en sus especificidades; pese a ello, en última instancia está presente la intención de insertar estos recorridos biográficos en recorridos temáticos que las contienen.

VII. Bibliografía

- AA.VV., Dossier: *Generations*, en: *DAEDALUS, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, otoño, 1978.
- ALLENDE, José Antonio, "Juan M. Garro, un hombre de la generación del '80", en: *Criterio*, núm. 1594, 23 de abril de 1970), pp. 250-254.
- ALONSO, Paula, "La reciente historia política de la Argentina del Ochenta al Centenario", en: *Anuario IEHS*, 13, Tandil, 1998, pp. 393-418.
- ALTAMIRANO, Carlos, "La fundación de la literatura argentina", en: ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Bs. As., Ariel, 1997, pp. 161-199.
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en: ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Bs. As., Ariel, 1997, pp. 201-209.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, "La literatura argentina", en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980, 725-744.
- — — —, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, FCE, 1970 (1954), capítulo IX: "1860-1880 [Nacidos de 1835 a 1855]", pp. 325-329.
- AUZA, Néstor, *Católicos y liberales en la Generación del 80*, Bs. As., Ediciones. Culturales Argentinas, 1975.
- BARBA, Enrique, "Significación del 80", en *Revista de la Universidad Nacional de La Plata*, agosto de 1959, pp. 41-48.
- BARCIA, Pedro, "Algunas peculiares formas de periodización de nuestra literatura", en: AA.VV., *La periodización en la literatura argentina, problemas, criterios, autores, textos, Actas del IV Congreso Nacional de Literatura Argentina*, Tomo I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1987, pp., 127-144.
- — — —, "El 80 y las formas de periodización", en: *Revista de la Universidad*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1981, núm. 27, pp. 9-34.
- BAZÁN-FIGUERAS, Patricia, "El tema del otro en la generación de 1880", en: *Revista/Review Interamericana*, vol. 23, núm. 3-4, otoño-invierno, 1993, pp. 66-74.
- BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BIAGINI, Hugo, "¿Qué le dio? La Generación del 80", en: *Todo es Historia*, núm. 242, julio de 1987, Dossier: *¿Qué le dieron al país?*, pp. 172-176.
- — — —, "Panoramas filosóficos globales", en: *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Bs. As., CICH, 1990, pp. 514-522.
- — — —, CLEMENTI, Hebe y BOU, Marilú, *Historiografía argentina: la década de 1980*, Bs. As., Editores de América Latina, 1996.
- — — —, *Cómo fue la Generación del 80*, col. Esquemas Históricas., Bs. As., Editorial Plus Ultra, 1980.
- — — —, *La generación del ochenta. Cultura y política*, Bs. As., Losada, 1995.
- BLANCO, Oscar, "La constitución de la historia literaria argentina", en: ROSA, Nicolás (ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Bs. As., Biblos, 1999, pp. 21-31.
- BORELLO, Rodolfo, "Los escritores del 80", en *Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana*, Instituto de Lenguas y Literatura Modernas, Universidad Nacional de Cuyo, diciembre de 1959, pp. 32-46.
- BOSSIO, Jorge, "La cultura intelectual en la generación del 80", en: *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*, núm. 1, 1979, pp. 49-61.
- BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel, "El ochenta lo que queda por hacer", en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, Dossier: *La generación del 80 ¿Existió?*, pp. 35-37.
- BOTANA, Natalio y GALLO, Ezequiel, "Estudio preliminar", en: *De la República posible a la República verdadera*, Bs. As., Ariel, 1996, pp. 11-126.

- BRAILOVSKY, Antonio, "Política ambiental de la generación del 80", en: AA.VV.: *Tres estudios argentinos*, Bs. As., Sudamericana, 1982, pp. 289-364.
- BRUNO, Paula, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica/UdeSA, 2005.
- BRUNO, Paula (Estudio preliminar y selección de textos), *Travesías intelectuales de Paul Groussac*, Bs. As., Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2005, col. *La Ideología Argentina*, dirigida por Oscar Terán.
- CAMPANELLA, Hebe, "La generación: Problemática historiográfica. Cronologías generacionales", en: Id., ---, *La generación del ochenta. Su influencia en la vida cultural argentina*, Bs. As., Tekne, 1983.
- CARBIA, Rómulo, *Historia crítica de la historiografía argentina. Desde sus orígenes en el siglo XVI*, La Plata, Universidad de La Plata, 1939 (1925).
- CARRILLA, Emilio, "El método generacional: posibilidades y limitaciones", en: AA.VV., *La periodización en la literatura argentina, problemas, criterios, autores, textos, Actas del IV Congreso Nacional de Literatura Argentina*, Tomo I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1987, pp. 83-125.
- CASTAGNINO, R. et al, *Sociedades Literarias Argentinas (1864-1900)*, La Plata, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1965.
- CHÁVEZ, Fermín, "El eclipse de la conciencia nacional", en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, Dossier: *La generación del 80 ¿Existió?*, pp. 32-34.
- CORBIÈRE, Emilio, "Liberales y católicos en el 80", en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, Dossier: *La generación del 80 ¿Existió?*, pp. 19-23.
- CORNBLIT, Oscar, GALLO, Ezequiel (h.) y O'CONNELL, Alfredo, "La Generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias", en: *Desarrollo Económico*, vol. 1, núm. 4, enero-marzo de 1962, pp. 5-46. Republicado con idéntico título en DI TELLA, Torcuato, GERMANI, Gino, GRACIAREÑA, Jorge et al.: *Argentina, sociedad de masas*, Bs. As., Eudeba, 1965, pp. 18-58.
- DE OLASO, Ezequiel, "Notas para una discusión sobre la cultura del ochenta", en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980, pp. 697-705.
- EARLE, Peter, "El ensayo en la generación del '80", en: *Chasqui*, vol. 12, núm. 2-3, febrero-mayo, 1983, pp. 27-31.
- ESTRIN, Laura, "Entre la historia y la literatura, una extensión. La *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas", en: ROSA, Nicolás (ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Bs. As., Biblos, 1999, pp. 75-114.
- ETCHEPAREBORDA, Roberto, "La estructura socio-política argentina y la generación del ochenta", en *Latin American Research Review*, 13:1 (1978), pp. 127-134.
- FARRÉ, Luis, "Alejandro Korn y la generación del 80", en: *Todo es Historia*, núm. 194, julio de 1983, pp. 77-78.
- FLORIA, Carlos, "El clima ideológico de la querrela escolar", en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980, pp. 851-869.
- FOSTER, David, *The Argentine generation of 1880. Ideology and cultural texts*, Columbia, University of Missouri Press, 1990.
- FREDERICK, Bonnie (compilación e introducción), *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del '80*, Bs. As., Feminaria Editora, 1993.
- , "In Their Own Voice: The Women Writers of the 'Generación del '80' in Argentina", en: *Hispania*, vol. 74, núm. 2, mayo de 1991, pp. 282-289.
- GALLO, Ezequiel, "El roquismo, 1880-1916", en: *Todo es Historia*, núm. 100, septiembre de 1975, pp. 11-30.
- , "Historiografía política", en: *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Bs. As., CICH, 1990, pp. 327-338.

- GÁLVEZ, Manuel, *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud. En el mundo de los seres ficticios*, Bs. As., Taurus, 2002. (1944), capítulo III "Mi generación (1903-1905)", pp. 61-78.
- GIMÉNEZ PASTOR, Arturo, *Historia de la Literatura Argentina*, Tomo II, Bs. As., Editorial Labor, S.A., 1945.
- , "Los del 80", en: *Verbum. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, Federación Universitaria, 1926, pp. 370-376.
- GIUSTI, Roberto, "La prosa de 1852 a 1900", en: Arrieta, Rafael (director): *Historia de la literatura argentina*, Tomo III: *Las letras en la segunda mitad del siglo XIX*, Bs. As., Ediciones Peuser, 1959.
- , *Momentos y aspectos de la cultura argentina*, Bs. As., Editorial Raigal, 1954. La cultura porteña a fines del siglo XIX, pp. 53-89.
- GONZÁLEZ, Santiago, LEMOS, Hortensia, POSADAS, Abel, RIVAROLA, Nannina, SPERONI, Marta, *El 80*. Tomo I: *Visión del mundo*; Tomo II: *Sus escritores*, col. Enciclopedia de la Literatura Argentina, Bs. As., CEAL, 1969.
- GUY, Donna, "La política azucarera tucumana y la generación del ochenta", en: *Desarrollo Económico*, vol. 16, núm. 64, enero-marzo de 1977, pp. 505-522.
- , *Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1982 (Traducción de *Argentine Sugar Politics: Tucumán and the Generation of Eighty*, Arizona State University Center for Latin American Studies Press, 1980).
- HALPERIN DONGHI, Tulio, "Un nuevo clima de ideas", en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980, pp. 13-24. Republicado con variante en el título: HALPERIN DONGHI, Tulio, "1880: un nuevo clima de ideas", en: Id., *El espejo de la historia*, Bs. As., Sudamericana, 1998, p. 239-252.
- HARDOY, Emilio, "Los constructores de la Argentina Moderna", en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, Dossier: *La generación del 80 ¿Existió?*, pp. 9-14.
- HARISPURU, Adela, "El ocaso de la generación del '80: Victorino de la Plaza y su gobierno", en: *Investigaciones y Ensayos*, núm. 40, enero-diciembre de 1990, pp. 271-284.
- IBARGUREN, Carlos, *La historia que he vivido*, Bs. As., Eudeba, 1954, capítulo VII: "La cultura. Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre. La generación de 1880", pp. 52-62.
- IRAZUSTA, Julio, "Dejar hacer, dejar pasar", en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, Dossier: *La generación del 80 ¿Existió?*, pp. 14-19.
- , "La generación del 80", en: Id., *De la epopeya emancipadora a la pequeña Argentina*, Bs. As., Dicto, 1979. (Texto original publicado en *Panorama*, año XIV, núm. 1, Bs. As., junio de 1976).
- , *La generación del ochenta. Profecías y realizaciones*, Bs. As., Editorial Docencia 1981.
- JATIB, Griselda: "Un arquetipo del Ochenta: Aristóbulo del Valle", en: VÁZQUEZ RIAL, Horacio (dir.), *Buenos Aires, 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 159-163.
- JITRIK, Noé, *El mundo del ochenta*, Bs. As., Editores de América Latina, 1998. (Publicado por primera vez como estudio introductorio de la antología *El 80 y su mundo, presentación de una época*, Editorial Jorge Álvarez, 1968).
- KATRA, William, *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*, Bs. As., Emecé, 2000.
- LEBEDINSKY, Mauricio, *La década del 80. Una encrucijada histórica*, Bs. As., Ediciones Siglo Veinte, 1967, capítulo IV: "El hombre de la generación del 80", pp. 75-87.
- LÓPEZ ANAYA, Jorge, *Historia del arte argentino*, Bs. As., Emecé, 1997, capítulo IV: "Generación del 80", pp. 49-72.
- LUDMER, Josefina, "1880: los sujetos del estado liberal", en: ORBE, Juan (comp.), *La situación autobiográfica*, Bs. As., Corregidor, 1995, pp. 69-76.
- , *El cuerpo del delito. Un manual*, Bs. As., Perfil, 1999.
- MALOSSETTI COSTA, Laura, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2001.
- MARÍAS, Julián, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1957.

- MARTÍNEZ, Agustín, *Figuras. La modernización intelectual de América Latina: 1850-1930*, Caracas, Fondo Editorial Topykos, 1995.
- MCGANN, Thomas, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*, Bs. As., Eudeba, 1960, capítulo III: "La generación del ochenta: la política", capítulo IV: "La generación del ochenta: riqueza y sabiduría", capítulo V: "La generación del ochenta: arrogancia y optimismo", pp. 39-105.
- MONNER SANS, José María, *El problema de las generaciones*, Bs. As., Emecé, 1970.
- MONTERGOUS, Gabriel, *La generación del 80 y el proceso militar*, Bs. As., CEAL, 1985.
- MONTERRAT, Marcelo, "La mentalidad evolucionista: Una ideología del progreso", en: FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980.
- MORA Y ARAUJO, Manuel, "Los objetivos de la generación del 80 en la conquista del desierto", en *Todo es Historia*, núm. 303, octubre de 1992, p. 52.
- MORENO, María, "Dora Bovary. El imaginarios sexual en la generación del 80", en: LUDMER, Josefina (comp.), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1994, pp. 115-127.
- MUJICA LAÍNEZ, Manuel, "Aspectos de la Generación del 80", en *Sur*, núm. 358, 1986, pp. 125-145 (Reproducción de dos textos aparecidos en *La Nación* los días 10 de diciembre de 1939 y 24 de diciembre de 1939).
- MYERS, Jorge, "La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas", en: GOLDMAN, Noemí (directora), *Revolución, República, Confederación*, col. Nueva Historia Argentina, Tomo III, Bs. As., Sudamericana, 1998, pp. 381-445.
- NOTTA, Julio, "El Plan del 80", en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, *Dossier: La generación del 80 ¿Existió?*, pp. 29-31.
- ORTEGA Y GASSET, José, "La idea de las generaciones", en: Id., *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1995 (1923).
- PAGÉS LARRAYA, "La crítica literaria de la generación argentina del '80", en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 390, diciembre de 1982, pp. 676-683.
- PERRIAUX, Jaime, *Las generaciones argentinas*, Bs. As., Eudeba, 1970.
- PRADO, Gustavo, "La historiografía argentina del siglo XIX en la mirada de Rómulo Carbia y Ricardo Levene: problemas y circunstancias de la construcción de una tradición. 1907-1948", en: PAGANO, Nora y RODRÍGUEZ, Martha, *La historiografía rioplatense en la posguerra*, Bs. As., La Colmena, 2001, pp. 39-65.
- PRIETO, Adolfo, "La generación del ochenta. La imaginación" y "La generación del ochenta. Las ideas y el ensayo", en: AA.VV., *Historia de la literatura argentina. Del romanticismo al naturalismo*, tomo II, Bs. As., CEAL, 1986 (1967), pp. 49-72 y 97-120.
- PRÓ, Diego, *Historia del pensamiento filosófico argentino*, col. Historia de la Filosofía Argentina. Serie expositiva, Cuaderno I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional De Cuyo, Instituto de Filosofía, 1973, pp. 167-170.
- RAMA, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1987 y REAL DE AZÚA, C.: "Ambiente espiritual del 900" (1950), en: *Escritos*, Montevideo, Arca, 1987.
- RAMOS, Jorge Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Vol. 2: Del patriciado a la oligarquía, 1862-1904*, Bs. As., Peuser, 1973 (1957).
- RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, Norberto, "Las ideas pedagógicas y políticas de la generación del 80", en: *Revista de Historia*, núm. 1, 1er trimestre de 1957, pp. 89-103.
- RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo (ed.), *On the Centennial of the Argentine Generation of 1880*, Riverside, Latin American Studies Program of the University of California, 1980.
- ROHDE, Jorge Max, *Las ideas estéticas en la literatura argentina*, Tomo IV, Bs. As., Imprenta y Casa Editora Coni, 1926, capítulo IV, pp. 267-351.
- : *Las ideas estéticas en la literatura argentina*, Tomo III, . As., Imprenta y Casa Editora Coni, 1924, capítulo IV, pp. 237-332.

- ROIG, Arturo, "Tres décadas de historia de las ideas: recuento y balance", en: *Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino, Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Bs. As., CICH, 1990, pp. 535-548.
- ROJAS, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, Los modernos II*, Bs. As., Guillermo Kraft Limitada, 1957 (1922).
- ROLDÁN, Darío, "La historia de las ideas referida al período 1880-1910 [1990-1997]", Documento de trabajo n° 21, Departamento de Humanidades, Universidad de San Andrés, noviembre de 2000.
- ROMERO, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la Argentina del siglo XIX*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1987 (1965).
- ROMERO, Luis Alberto, "El desarrollo de las fuerzas productivas", en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, Dossier: *La generación del 80 ¿Existió?*, pp. 26-28.
- SARLO, Beatriz, "Estudio Preliminar: Recuerdos de un escritor profesional", en GÁLVEZ, Manuel, *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud. En el mundo de los seres ficticios*, Bs. As., Taurus, 2002 (1944), pp. 9-28.
- SARLO, Beatriz, "Estudio preliminar", en: *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Bs. As., Ariel, 2001, pp.80-105.
- SOLER, Ricaurte, *El positivismo argentino*, Bs. As., Paidós, 1968.
- TELESCA, Ana María y PACHECO, Marcelo Eduardo (introducción y selección), *Aproximación a la Generación del 80. Antología documental*, Serie: Fuentes. Historia del Arte. Temas de Historia del Arte, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1994.
- TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 1991.
- TERÁN, Oscar, "El pensamiento finisecular (1880-1916)" en LOBATO, Mirta (directora), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, col. Nueva Historia Argentina, Tomo V, Bs. As., Sudamericana, 2000, pp. 327-363.
- TERÁN, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2000.
- VEDOYA, Juan Carlos, "La ideología del ochenta", en: *Todo es Historia*, núm. 163, diciembre 1980, Dossier: *La generación del 80 ¿Existió?*, pp. 24-25.
- VIÑAS, David, *Literatura argentina y realidad política. Apogeo de la oligarquía*, Bs. As., Siglo Veinte, 1975 (Primera edición, Editorial Jorge Álvarez, 1964).
- WASSERMAN, Fabio, "La Generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núm. 15, 1er. Semestre de 1997, pp. 7-34.
- WASSERMAN, Fabio, *Formas de Identidad política y representaciones de la nación en el discurso de la Generación de 1837*, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- WEINBERG, Félix, "El pensamiento de la generación del 80", en: *Cuadernos del Sur*, núm. 13, Universidad Nacional del Sur, 1980, pp. 17-38.
- WEINBERG, Félix, *El Salón Literario de 1837*, Bs. As., Hachette, 1958.
- WEINBERG, Gregorio, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 1998.
- ZIMMERMANN, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Bs. As., Sudamericana/Universidad de San Andrés, 1995.